



UNIVERSIDAD LASALLISTA
BENAVENTE

ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES

CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CLAVE: 8793-30

**“LOS DESAFÍOS DE LA INTEGRACIÓN
EN EL CONTINENTE AMERICANO”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN
RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA:

JORGE ARTURO MONTELLANO GODINEZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. ALICIA VENECIA FIGUEROA RIVERA

CELAYA, GTO.

NOVIEMBRE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Mi mayor agradecimiento primeramente a Dios por permitirme estar donde estoy, a mis padres y mi esposa que sin la presión de ellos nunca me hubiera podido titular y a mis maestros por todas las ganas que le ponen para formar gente exitosa y de bien.

Hay que seguir adelante porque para atrás ni para agarrar vuelo!

INTRODUCCIÓN

Pág.

Capítulo I “Marco Conceptual y Teórico”

1.1	Concepto de integración en América	1
1.2	Concepto de Esquema Subregional	1
1.3	Teoría de la Integración	2
1.4	Teoría del Regionalismo	3
1.5	Teoría del Subdesarrollo	4
1.6	Teoría de la Dependencia	5

Capítulo II “La integración Latinoamericana: Utopía o Realidad”

2.1	Antecedentes	7
2.2	El neoliberalismo como detonante en la integración	8
2.3	La participación de América Latina en la economía global	13
2.4	Situación del comercio exterior Latinoamericano	14

Capítulo III “Avances y fracasos de la integración en América”

3.1	Problemas y oportunidades de la concertación latinoamericana	40
3.1.1	Los cambios globales	41
3.1.2	La concertación política	45
3.1.3	Los acuerdos de seguridad	46
3.2	Postura de los países latinoamericanos ante la integración	54
3.3	Proyectos de integración regional	55
3.3.1	TLCAN	55
3.3.1.1	Las grandes divergencias	57
3.3.1.2	Conclusión	61
3.3.2	ALALC	62

3.3.3	CARICOM	66
3.3.4	GRUPO ANDINO	71
3.3.5	ALADI	78
3.3.6	MERCOSUR	78
3.3.7	ALCA	83
3.3.8	ALBA	85

Capítulo IV “El futuro de la integración en el continente americano”

4.1	Comercio hemisférico y mercado común	89
-----	--------------------------------------	----

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

América desde su descubrimiento ha representado para el resto del mundo, una región geográfica y geopolítica muy particular, que va desde su evolución histórica, sus múltiples afinidades socioculturales (Latinoamérica), cohesión social, perfil étnico, normas e instituciones, voluntad política, los cuales evidentemente tienen muchas particularidades y los hacen diferir de otras regiones del planeta. Sin olvidar el desarrollo capitalista que poseen los países del norte.

El principal objetivo de este trabajo es dar a conocer los retos que enfrenta la integración en este continente dadas no sólo las similitudes mencionadas con anterioridad sino, también los problemas de grandes divergencias económicas, al hacer partícipe a Estados Unidos y Canadá.

La postura que se ha adoptado al elegir este tema, conduce y obedece a la observación de realidades, no sólo frente a los sucesos optimistas de estructuras regionales; sino, también a la crítica que surge después de su creación, es decir, si realmente resultan altamente funcionales.

El presente trabajo comprende cuatro capítulos; el primero "Marco teórico y conceptual" que tiene como punto de partida introducir al lector en el lenguaje técnico de las actuales relaciones internacionales, y de las teorías que guían a esta investigación.

El segundo capítulo "La integración Latinoamericana: Utopía o Realidad" pretende no sólo exponer los antecedentes de una integración Latinoamericana sino, encontrar el sentido crítico y ante situaciones como: la entrada del neoliberalismo considerado como detonante, la participación ponderada de América Latina en la economía global, llevando a evaluar la situación del comercio actual en la región.

El tercer capítulo "Avances y fracasos de la Integración en América" desarrolla los temas centrales e importantes que conducen la presente investigación, así como el análisis de cada uno de los proyectos existentes de integración regional.

El cuarto capítulo "El futuro de la Integración en el Continente Americano" se analizará y situará en el campo comercial hemisférico, que

desde una perspectiva muy particular, se piensa que lo concerniente en este capítulo es el principal detonante de todo proceso de integración regional.

La investigación realizada no duda, en pretender que el lector tenga una clara apreciación sobre las nuevas formas de adaptación que toman los países en los nuevos esquemas de orden mundial, así sea a partir de las tensiones entre su afirmación y consolidación como miembros activos de una integración regional continental.

Capítulo I

Marco Conceptual y Teórico

1.1 Concepto de Integración en América

Se entenderá por integración, a la unión de dos o más economías que presupone la unificación de las políticas monetarias, fiscales, sociales y anticíclicas. En el caso del continente americano se entenderá aquel proceso que está representado por grupos subregionales como estrategia de desarrollo ante el fenómeno de la globalización.

1.2 Concepto de Esquema Subregional

La integración subregional es el medio para que los países de América Latina puedan acelerar su proceso de desarrollo económico y social, con el fin de asegurar un mejor nivel de vida para sus pueblos, promoviendo y respaldando las acciones de acercamiento y convergencia entre los distintos esquemas de integración regional.

Estos esquemas demandan la toma de decisiones en cuanto a la redefinición de objetivos estratégicos y el ajuste de los mecanismos institucionales que los viabilicen, adoptando las directrices necesarias para la reestructuración programática e institucional, que permitan la profundización de la integración subregional, una mayor proyección externa hacia la consolidación y robustecimiento de las acciones. ¹

<http://www.sice.oas.org>

1.3 Teoría de la integración

La descripción teórica de la integración desde la perspectiva de Karl W. Deutsch afirma que está compuesta de múltiples elementos que se sustentan en la política y las relaciones de poder entre los individuos, las sociedades, las organizaciones internacionales y fundamentalmente los Estados.

La Integración es una relación entre unidades mutuamente interdependientes que poseen en conjunto propiedades sistémicas de las que carecerían de manera aislada. Lo que significa hacer un todo con las partes convirtiendo las unidades antes separadas en componentes de un sistema coherente.²

La integración en América Latina, según Seara Vázquez, *“Sería preciso hablar de reintegración, y parece absurdo tratar de justificar una unificación, que en realidad debía de haberse producido hace más de siglo y medio. Sin embargo, hoy se habla a favor de la integración por circunstancias favorables: por una parte, las necesidades económicas de cada Estado; y por otra un factor externo que, en el caso de América Latina, había funcionado hasta ahora en forma contraria, pero que ha cambiado de orientación: se refiere a Estados Unidos, cuyo interés había sido mantener a Latinoamérica desunida para asegurar su debilidad y que hoy está sinceramente interesado en su unificación, por razones políticas y económicas”*.³

Desde la perspectiva que maneja el tema de esta tesis se asumirá a esta teoría como la célula, que enfatizará componentes políticos, aspectos económicos, sociales y culturales que también inciden en la combinación de factores influyentes en los procesos de integración.

² Deutsch Karl , Análisis de las relaciones internacionales, Ed. PAIDOS, Arg.1990.

Del Arenal, Celestino, Introducción a las Relaciones Internacionales, ed. 3ª, Ed. Tecnos, México, 2000. Pàg 192-193

³ Del Arenal, Celestino, Introducción a las Relaciones Internacionales, ed. 3ª, Ed. Tecnos, México, 2000. Pàg 192-193

1.4 Teoría del regionalismo

La regionalización económica es considerada como el proceso de cooperación o integración que dos o más Estados o territorios geográficamente cercanos entre sí, convienen en llevar a cabo.

Las consecuencias que facilitan a la globalización al unir los mercados nacionales de diversos países o territorios con lo que se crean espacios económicos de productores, consumidores, distribuidores, e inversionistas más amplios en virtud de las necesidades que tiene el proceso de reproducción y expansión del capital a escala planetaria.

La competencia intercapitalista ya no sólo se libra entre los Estados-nacionales, sino entre esos grandes mercados ampliados, también llamados regiones económicas o bloques, que le imprimen un sello característico a la economía internacional de finales de siglo y milenio.⁴

En el caso de América Latina centrándose en el tema de esta tesis se ha demostrado creciente capacidad de respuesta, los gobiernos y sociedades civiles han buscado nuevas formas de adaptarse a las cambiantes circunstancias y de enfrentar los múltiples desafíos que se les plantean.

Una de las muchas expresiones de dicho proceso de adaptación es el renovado interés en las potencialidades de la cooperación intrarregional, y en especial, en los acuerdos formales de integración económica.⁵

⁴ Rosas, María Cristina. Teoría del regionalismo Internacional contemporáneo, Introducción en el curso de Interregionalismo, fracaso de la Ronda de Doha, Política comercial de la EEUU, y crisis del regionalismo en América Latina. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, sem 2007-1

⁵ "El Regionalismo abierto en América Latina y el Caribe, La integración económica en servicio de la transformación productiva con equidad". Ed. CEPAL, Nueva York, 1994, Pág. 13

1.5 Teoría del Subdesarrollo

La teoría del subdesarrollo, por ejemplo, está conformada por varias líneas de pensamiento entre las cuales destaca la reflexión sobre las implicaciones del desequilibrio externo que caracteriza a las relaciones económicas de América latina con el exterior y en la que el intercambio desigual de los flujos de comercio juega un papel central. En dicha teoría, el subdesarrollo no es una anomalía, sino un modo de ser.

El subdesarrollo no puede identificarse como un simple atraso, o como consecuencia de los factores extraeconómicos, que están supuestamente ligados a la estructura social. Se trata de un patrón de funcionamiento y de evolución específica de ciertas economías.

Tres conceptos clave forman parte de la teoría del subdesarrollo: heterogeneidad estructural, especialización y desarrollo desigual. El fenómeno del subdesarrollo se presenta en formas variadas y en diferentes estados. El caso más simple es el de la coexistencia de empresas extranjeras productoras de bienes para la exportación con un extenso sector de la economía receptora de la inversión (Inversión Extranjera Directa), con una característica de subsistencia. Y cuya existencia puede proseguir en equilibrio estático durante largos periodos.⁶

El subdesarrollo, bajo la óptica de esta tesis apoya a que en el caso de los países latinoamericanos es un modo de ser, entendido desde la perspectiva de los incentivos que la sociedad ha creado para concentrar la riqueza y no para distribuirla, es por eso que muchos de los bloques subregionales que se mencionarán más adelante no han funcionado.

⁶ Ruy Mauro Marini, "Dialéctica de la dependencia". Pág 4

1.6 Teoría de la Dependencia

La teoría de la dependencia es el tipo de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales a las que dio lugar el régimen colonial, cuya expresión materializada fue la legitimación de un régimen que permitió el sometimiento político y la extracción de los recursos económicos de las colonias por parte de las metrópolis.

El objetivo era satisfacer las necesidades del capital bancario y comercial en pleno crecimiento, al tiempo que se fortalecía la expansión de una industria que dejaba atrás los bienes artesanales por la producción de manufacturas.

Y si bien el movimiento independentista de América Latina rompe en el siglo XIX con el sometimiento político del régimen colonial imperante por más de tres siglos, en materia económica sus alcances no van más allá. El surgimiento de los estados independientes no modifica las estructuras de las nuevas economías; éstas por el contrario permanecen prácticamente intactas a la División Internacional del Trabajo imperante en ese entonces.

O como señala uno de los lucidos forjadores de la teoría de la dependencia *“Los nuevos países se articulan con la metrópoli y en función de uno de los requerimientos de ésta, entrarán a producir y a exportar bienes primarios, a cambio de manufacturas de consumo y cuando la exportación supera sus importaciones de deudas”*.⁷

En resumen los aportes de la teoría de la dependencia radican esencialmente en el reconocimiento empírico de que la reproducción de las relaciones económicas basadas en la desigualdad perpetua y amplifica el atraso y la debilidad de las naciones dependientes.

⁷ Ruy Mauro Marini, “Dialéctica de la dependencia”. Pág 4

La expansión en del mercado mundial es a su vez, la base sobre la cual opera la División Internacional del trabajo entre naciones industriales y no industriales. Es decir, implícitamente nos lleva a la problemática del desarrollo versus el subdesarrollo.

Capítulo II

La Integración Latinoamericana Utopía o Realidad

2.1 Antecedentes

La integración latinoamericana se ha caracterizado por ser prolijo en doctrinas, pero muy débil en resultados y procesos fructíferos. Frente a un discurso político de gran elocuencia, escasean las acciones concretas y con perspectivas de cara a la regionalización y globalización de la economía mundial; de ahí el escepticismo que rodea a la integración regional de América.

Con el correr del tiempo el proceso de integración regional latinoamericano tampoco ha logrado generar un impacto significativo sobre la sociedad, y en consecuencia, la integración regional no ha sido capaz de propiciar el desarrollo de fuerzas políticas y económicas que demanden la profundización de sus alcances.

Desde sus orígenes y hasta la fecha, los éxitos y fracasos de la integración de las economías latinoamericanas han estado fuertemente influidos por el liderazgo ejercido por los países de mayor desarrollo relativo, particularmente México, Brasil y Argentina. Los fracasos se han debido en gran parte al insuficiente compromiso político de los países participantes, independientemente de su tamaño poblacional o peso económico y comercial.

En numerosas ocasiones, los gobiernos latinoamericanos han mostrado una voluntad política fluctuante y volátil. Las épocas democráticas han sido las más propicias para hacer avanzar los propósitos de la integración regional. Los periodos de autoritarismo y de regímenes militares, por el contrario, han provocado rupturas y alejamientos entre los países de la región.

Asimismo, las etapas de auge económico han fomentado el comercio recíproco y una mejor relación económica. Y en contraste, las épocas de crisis y de recesión han llevado a las economías latinoamericanas al aislamiento y al languidecimiento de la escasa voluntad política a favor de la integración regional y del sueño bolivariano.

Una breve revisión histórica resulta en ese sentido indispensable. Es necesario examinar con todo cuidado las experiencias del proceso de integración económica de América Latina, así como las perspectivas que se vislumbran sobre el mismo, toda vez que están en curso tanto la propuesta de estados Unidos para crear el ALCA, como la propuesta formulada por la Unión Europea para crear una zona de libre comercio entre ese bloque económico y el MERCOSUR.

América Latina no debe descuidar el proceso de integración de las economías latinoamericanas; hacer énfasis en el mismo, le permitirá contar con una respuesta más estructurada en las negociaciones con Estados Unidos y con la Unión Europea.

El análisis integral de estas opciones coadyuvará a examinar en términos realistas dónde está ubicada América Latina, y si efectivamente la integración regional puede ser vista como una firme alternativa para el desarrollo de las economías latinoamericanas.⁸

2.2 El neoliberalismo como detonante de la integración

El neoliberalismo será considerado como parte importante de esta tesis, ya que permite explicar el sustento político–filosófico que acompaña al nuevo paradigma de desarrollo, donde la apertura económica y los mercados externos son visualizados como el motor que inducirá el crecimiento y el desarrollo económico de América Latina.

⁸ Piñón Antillón, Rosa Ma. "Economía Global e Integración Regional". Pág. 193-195.

Cabe por consiguiente referirse, aunque sea de manera breve, a los conceptos básicos comprendidos por dicha corriente, no sin antes hacer alusión a los clásicos que dieron sustento.

El neoliberalismo constituye de hecho una derivación del liberalismo económico. Entre los principales teóricos de esa corriente del pensamiento económico se puede citar a David Hume y Adam Smith, cuyas ideas sobre la actividad económica enfatizan la existencia de un orden natural que se refleja, según dichas concepciones, en la ley de la oferta y la demanda y cuyo impacto se hace sentir sobre la asignación de los escasos recursos y la distribución del ingreso.

Al respecto, la idea central que recogen ambos pensadores sobre los mercados, es que éstos deben gozar de una libertad absoluta, toda vez que son los mejores medios para colocar recursos productivos y distribuir bienes y servicios. La intervención gubernamental es ese sentido, opinan, debe ser mínima.

Detrás de estas ideas está la creencia de que los individuos actúan racionalmente en la búsqueda de sus objetivos. Sin embargo, por atractivas que parezcan dichas ideas, al ser contextualizadas políticamente reflejan y con razón, alzamiento de los pensadores ingleses del siglo XVIII contra el autoritarismo de la monarquía absoluta y el rechazo al rígido intervencionismo mercantilista.

Sin embargo, para fines del siglo XIX, la creencia en los mercados libres se volvió más moderada en las corrientes liberales de esa época. Éstas reconocieron que la libertad de los individuos no era tal, si las condiciones socioeconómicas y la sociedad hacían que la libertad no tuviera ningún significado.

Se pensaba, por el contrario, que el Estado debía involucrarse más en el manejo de la economía, a fin de atenuar los efectos negativos de las economías de mercado y maximizar el bienestar de los individuos. Esta nueva dirección del liberalismo es conocida como liberalismo progresivo.

Dicha filosofía apoyaba el crecimiento del Estado de Bienestar que se vio fortalecido con la depresión de 1929, y que fructificó con John Maynard Keynes al término de la Segunda Guerra Mundial, pero que ha sido atacada con ferocidad en las dos últimas décadas por la teoría hoy en boga: el neoliberalismo, y por ende por el florecimiento del laissez faire de los mercados.

Las profundas transformaciones que hoy experimentan las actividades económicas y el orden económico mundial no parecen ser suficientes para los ideólogos de la corriente neoliberal.

Con la no intervención del Estado, se evitan distorsiones dañinas que alejan a los mercados del equilibrio. Pero, como la propia realidad lo confirma, no existe competencia perfecta. En la mayoría de las naciones lo que se observa es una marcada desigualdad en la distribución del ingreso, el bienestar y el poder, y estos factores son nada más ni nada menos que los determinantes principales de los resultados económicos obtenidos por países con sistemas de mercado.

Los mercados pueden ser mecanismos sumamente poderosos. Pero estos no resuelven todos los problemas ni tampoco son la panacea. Las fuerzas del mercado son poderosas y si no se revisan pueden tener efectos sociales muy negativos.

Las instituciones, las aduanas, las leyes y las tradiciones influyen en el funcionamiento de los mercados. Las llamadas economías en transición han aprendido, a muy alto costo, que existen requisitos legales e institucionales para el funcionamiento armónico y efectivo de los mercados, sin los cuales el libre mercado es como la ley de la jungla.

En América Latina habría que revisar con mucho mayor detenimiento las implicaciones que el neoliberalismo ha tenido sobre el quehacer público; particularmente al minimizarse el papel del Estado. Habría que preguntarse ¿quién es el principal beneficiario? No está en juego poca cosa; se está

comprometiendo el desarrollo de América latina al incidir negativamente ese tipo de estrategia con el objetivo de buscar crecimiento económico con equidad social.⁹

Profundizando más en este punto, el neoliberalismo en América Latina, en las últimas dos décadas comprueban el fracaso del neoliberalismo; según fuentes de la CEPAL y la Comunidad Andina, los sectores pobres, que hace una década concentraban ya el 70% de la población, ocho años después se elevaban a más del 77%; entre ellos, la indigencia pasó del 30 al 38%.

El número de pobres en América Latina y el Caribe alcanza ya un 45% de la población total, suman 224 millones de personas, y de ellas 90 millones son indigentes. Más de la mitad del total de pobres e indigentes son niños y adolescentes.

Entre el 20% y el 50% de las poblaciones urbanas de la región viven en condiciones desastrosas de hacinamiento masivo, pobreza extrema, violencia y marginalidad; no tienen acceso a servicios básicos de atención primaria de salud ni de saneamiento; en las áreas rurales más del 60% no dispone de ellos y el 50% carece de suministro de agua potable.

El Informe de la CEPAL 2000, denominado "Equidad, desarrollo y ciudadanía" da cuenta de que no se cumplieron las expectativas de crecimiento esperadas para la década de los 90; se plantea que el cambio de orientación de las políticas públicas que conoció la región desde los años ochenta se caracterizó por la crítica a la visión universalista y a la responsabilidad exclusiva del sector público, al proponer la reducción del papel del Estado, la mayor participación de actores privados, la selectividad de las políticas hacia los sectores más pobres y el impulso de procesos de descentralización.

⁹ Piñón Antillón, Rosa Ma. "Economía Global e Integración Regional". Pág. 39-44.

La experiencia ha demostrado el poco éxito que ha tenido esta orientación en alcanzar sociedades más equitativas. Otro problema que el neoliberalismo ha traído para América Latina son los bajos salarios, desempleo, pérdida de conquistas de carácter laboral, aumento del trabajo infantil e incremento del empleo informal.

A esto se suman las "recomendaciones" del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para que los países "flexibilicen" su legislación laboral, es decir, para que se abandone en los hechos el carácter social del derecho del trabajo.

El nulo crecimiento de la economía en la región llevó a un serio empeoramiento de las condiciones en el mercado de trabajo. La tasa de desempleo subió de 8.1% a 8.7%, nivel superior a los alcanzados durante la crisis de la deuda a comienzos de los años ochenta.

Desde mediados de los años noventa, la tasa de desempleo regional ha mostrado un fuerte aumento. En 1999 este indicador tuvo nuevamente un marcado incremento, que lo llevó a superar incluso los niveles más altos de desempleo alcanzados en la década de 1980.

Al lento crecimiento del empleo durante los años noventa se sumó el deterioro de la calidad de los puestos de trabajo; se registró un desplazamiento del sector formal al informal donde, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se encontraba cerca de 60% de los nuevos puestos creados en los países del proyecto.¹⁰

Los puntos anteriormente estudiados, permiten ver que la aplicación del neoliberalismo en América Latina no es igual para los países desarrollados que para economías del tercer mundo. A los países latinos se les exigen privatizarlo todo, y para eso la presencia de la propiedad estatal representa un

¹⁰ Panorama Laboral 2004, Organización Internacional del Trabajo, Temas para América Latina y el Caribe, año 2004, pag. 118

impedimento. En cambio, al interior de las grandes potencias mantienen un grado importante de propiedad estatal. Por lo tanto el neoliberalismo plantean desregularlo todo, con el objetivo de garantizar el libre flujo de sus capitales; en tanto los países poseedores de grandes capitales mantienen mecanismos proteccionistas a diversas ramas de la economía interna y frente a las importaciones.

Finalmente se tendrá presente que el neoliberalismo es sobre todo un instrumento ideológico al servicio del capital financiero transnacional que trata de orientar el proceso de la globalización para el beneficio de los países del globo.

2.3 La participación de América latina en la economía global

La agenda de las políticas exteriores de estas naciones se ha caracterizado, en los últimos años, por su orientación predominante económica y comercial. Así, en ese sentido, los intentos de integración han hecho énfasis en la intensificación del esfuerzo exportador y en la liberalización de las importaciones. La inserción de los países latinoamericanos en la nueva economía debe considerar dos aspectos clave.

En primer lugar, dada la complejidad de los factores que influyen en la calidad de las respuestas a los retos que plantea el nuevo contexto, el diseño de intervenciones por parte de los gobiernos excede las posibilidades de una aproximación economicista. En este sentido, las políticas que deben aplicarse para la consecución de un desarrollo humano integral y sostenible, deben superar los límites de la política económica en sentido estricto.

En segundo lugar, no se debe olvidar que, para que este proceso sea efectivo, debe producirse endógenamente. Así, las reformas institucionales, la transformación de la producción, la reducción de los costos de transacción, las interacciones eficaces entre las esferas privada y pública, los lazos entre la producción y los sistemas nacionales de ciencia y tecnología, la acumulación de

conocimientos y habilidades en la fuerza de trabajo, los aumentos incrementales de la productividad impulsados por la inversión de capital o la incorporación del progreso técnico son sólo algunas de las cuestiones que deben priorizarse en una agenda de políticas públicas integrales que subraye la dimensión endógena del desarrollo.

El establecimiento de alianzas con los Estados Unidos, con la Unión Europea y con el sudeste asiático puede vislumbrarse como una tercera acción estratégica que facilite la inserción de América Latina en la economía global.¹¹

2.4 Situación del comercio exterior Latinoamericano

Desde los clásicos de la literatura económica hasta las recientes corrientes del pensamiento actual, el comercio y el crecimiento económico han estado siempre íntimamente ligados. El comercio ha sido y es una de las principales fuentes de generación de riqueza.

Otra lectura de esos principios económicos sería: mientras más cerrada esté una economía, menores serán sus posibilidades de obtener altas tasas de crecimiento y mejoras sustantivas en los niveles de vida de su población.

El progreso de un país descansa en su planta productiva y en su capacidad para competir en un entorno internacional en constante cambio. No obstante, es necesario dimensionar en sus justos términos lo que ha experimentado América Latina a partir de su franca exposición a los mercados externos, porque si no se incursiona en el contenido de los hechos y de las circunstancias que los comprenden puede llegarse a falsas conclusiones.

¹¹ Salom, Genaro. Libre comercio y gobernabilidad: Llaves al crecimiento en Latinoamérica, en *Negocios y Comercio*. Revista InterForum, Consorcio Internacional de Publicaciones Académicas Alternativas, Mayo 2003, pag. 19.

Para el 2004, el comercio mundial creció alrededor del 7 por ciento. En ese contexto, la apertura de las economías latinoamericanas pareciera ir por el sendero correcto, sobre todo si se toma en cuenta que durante la época del proteccionismo a ultranza en la región, mientras el comercio internacional crecía en forma acelerada, la participación de los bienes latinoamericanos en los mercados extensos iba en descenso, tanto en términos absolutos como relativos.

Sin embargo, la adopción del modelo neoliberal y la apertura de las economías latinoamericanas, la situación económica de la región no ha mejorado; por el contrario, ha empeorado.

La puesta en marcha de políticas comerciales neoliberales no ha cambiado la especialización exportadora de la región; la mayor parte de la oferta exportable depende de pocos productos, entre los cuales destacan: alimentos, bebidas y tabaco, materias primas, maquinaria y equipo de transporte, textiles y ropa y otros bienes manufacturados.

Para las exportaciones mexicanas, este último represento para el periodo 1996-2001, el 86.6 por ciento; y para las del Grupo Andino y las centroamericanas, el mercado estadounidense representó respectivamente el 40.5% y 36.3%.

**Destino de las exportaciones latinoamericanas por grupos de países
1990-2001¹²**

Origen	América latina		Estados Unidos		Unión Europea		Japón		Asia	
	1990-1995	1996-2001	1990-1995	1996-2001	1990-1995	1996-2001	1990-1995	1996-2001	1990-1995	1996-2001
América Latina	16.4	16.3	43.9	54.9	19.1	12.8	4.6	2.6	5.2	4.1
MERCOSUR	26.0	32.6	17.4	17.2	28.9	24.0	5.4	3.7	8.7	7.6
Chile	17.6	21.5	15.5	16.6	29.4	25.4	17.4	14.5	13.3	14.6
CAN	16.8	19.5	43.8	46.9	18.1	13.5	3.3	2.0	3.4	2.9
México	4.3	3.5	80.6	87.1	6.5	3.5	2.1	0.7	1.1	1.1
MCCA	24.2	27.0	41.6	23.5	23.5	18.6	2.1	1.6	1.2	2.8

¹² CEPAL, 2002

Un caso aparte lo constituye en MERCOSUR, para el cual el mercado estadounidense tiene menor importancia, a él se dirigió durante ese mismo periodo de tiempo sólo el 15.1% del total exportado.

Las exportaciones del MERCOSUR se enfocaron en primer lugar en América latina (35.0%), como consecuencia del comercio intrazonal; y en segundo término en Europa (25.9%), correspondiéndole a Asia el tercer lugar (7.6%), con Japón como mercado que más destaca entre las economías asiáticas (5.2%).

Brasil es el que ha logrado diversificar mejor sus mercados, representando América Latina, Estados Unidos y la Unión Europea, respectivamente, el 24 por ciento del total exportado en dólares en el 2000.

No obstante, la mayor parte de los países latinoamericanos y principalmente las economías del Cono Sur, en una forma u otra, se ha especializado en la exportación de *commodities*.¹³

Históricamente, el intercambio comercial de la región se ha visto afectado por la marcada diferencia entre los precios internacionales de estos productos y los precios de los bienes de capital importados.

Es por ello que los teóricos de la dependencia denominaron al intercambio de América latina con el mundo desarrollado como desigual. La evolución de las exportaciones latinoamericanas (basada en los índices de las variaciones porcentuales en valor y en cantidad, excepto para el 2000, año en que los precios internacionales del crudo repuntaron) presenta un panorama desolador.

El valor de los bienes primarios exportados en las últimas dos décadas ha sido insuficiente para cubrir el costo del total de las importaciones. La paradoja es

¹³ Commodities, es un término utilizado en el mundo de los negocios para definir el objeto de un negocio. Tradicionalmente se utilizó únicamente en el comercio internacional de mercaderías para referirse a productos básicos pero con el crecimiento de las bolsas de commodities a nivel mundial, hoy en día el concepto se diferencia dependiendo del tipo de negocio al cual se refiera.

que mientras el volumen de las exportaciones latinoamericanas aumentaba, el valor de las mismas descendía.

Los déficits en balanza comercial han sido de hecho la constante del intercambio comercial de América Latina con el exterior. Afortunadamente y ante la fuerte demanda de commodities provenientes de China e India, dicha tendencia ha logrado revertirse en los últimos dos años.

El sector externo de América Latina y el Caribe: 2001-2003
(miles de millones de dólares)¹⁴

Sector Externo	2001	2002	2003*
Exp. de bienes y servicios	390.6	392.8	421.2
Imp. de bienes y servicios	413.5	383.4	393.5
Balanza de bienes	-3.6	23.6	41.1
Balanza de servicios	-19.3	-14.5	-13.5
Saldo de renta de factores	-55.2	-50.8	-54.8
Saldo en cuenta corriente	-53.4	-14.0	6.0
Cuenta de capital y financiera	36.2	-14.2	3.5
Balanza global	-17.2	-28.1	9.5
Transferencia neta de recursos	2.6	-40.2	-29.0

Durante el año 2003, las exportaciones latinoamericanas crecieron alrededor del 4.4 por ciento y las economías que registraron un mayor dinamismo relativo en sus exportaciones fueron las que tenían tipos de cambio más competitivos y las que concentraban exportaciones en recursos naturales no renovables.

Por el lado de las importaciones se observa también una ligera recuperación del 0.8% después de la fuerte caída del 6.7% que experimentaron en el año 2002. Asimismo, las mejoras concomitantes en la balanza comercial de América latina, con superávit por segundo año consecutivo, ha permitido disminuir de manera importante el déficit en la cuenta corriente de la región.

¹⁴ CEPAL, Apéndice Estadístico, 2003.

Esta última refleja una situación considerablemente mejor a la registrada en años anteriores. El excedente comercial regional ha hecho posible la obtención de un balance inédito en los últimos cincuenta años, la cuenta corriente registró un superávit de 6 mil millones de dólares en el 2003.

No obstante, de ninguna manera se puede lanzar las campanas al vuelo. El comportamiento histórico del PIB latinoamericano no permite predecir que la actual situación superavitaria continúe a lo largo de la presente década. El PIB de América latina ha sido bastante cíclico.

Mientras entraron recursos frescos atraídos por la privatización de los activos públicos (década de los noventa) la región registro altas tasas de crecimiento económico; pero pasada la euforia de la venta de bienes públicos, el dinamismo económico se redujo de manera considerable.

Los bajos ritmos de crecimiento económico han dado lugar también a niveles deprimidos en el coeficiente de inversión capital fijo. En el 2003, el coeficiente de inversión regional fue de alrededor del 18% del PIB, similar al registrado en 1998, el más bajo de los años ochenta y bastante menor el promedio alcanzado en los años noventa (19.5 por ciento).¹⁵

No fue sino a partir de fechas recientes que la región comenzó a mostrar signos de recuperación: 1.5 por ciento del PIB en el 2003, para consolidarse en un porcentaje considerable mejor en el 2004: 5.4 por ciento del PIB. Pero de mantenerse muy altos los precios internacionales del petróleo, con la excepción de Venezuela y México, al resto de las economías latinoamericanas les será muy difícil sostener la tasa de crecimiento económico obtenida.

¹⁵ La inversión es, junto con las importantes, la variable real más afectada por los ciclos económicos recesivos y conlleva implicaciones muy diversas, no sólo para el corto plazo, dado que limita la capacidad de crecimiento potencial, sino que además los rezagos tecnológicos, sociales y de competencia se acentúan.

Además, y como puede observarse, las tasas de crecimiento económico difieren bastante entre países de la región, la mayoría de ellos presentan pautas de crecimiento muy lento. Sólo cuatro países: Argentina, Costa Rica, Perú y Chile lograron crecer más del 3% en el 2003.

**América Latina y el Caribe. Evolución y proyección del PIB
(2001- 2003 en porcentajes)¹⁶**

	2001	2002	2003
América Latina y el Caribe	0.4	-0.6	1.5
Argentina	-4.4	-10.9	5.5
Bolivia	1.6	2.7	2.0
Brasil	1.5	1.4	1.5
Chile	3.2	2.1	3.5
Colombia	1.5	1.5	2.5
Costa Rica	1.2	2.6	4.5
Ecuador	5.5	3.8	1.5
El Salvador	1.9	2.2	2.0
Guatemala	2.6	2.2	2.0
Haití	-0.6	-0.5	0.0
Honduras	2.7	2.4	2.5
México	-0.5	0.8	1.5
Nicaragua	3.2	0.7	1.5
Panamá	0.4	0.8	2.0
Paraguay	2.4	-2.3	-1.0
Perú	-0.1	5.3	3.5
Republica Dominicana	3.0	4.3	-1.0
Uruguay	-3.5	-10.7	2.5
Venezuela	3.5	-9.0	-13.0
Caribe de habla inglesa	2.2	1.7	2.5

Es cierto que para el 2004, la situación de las economías latinoamericanas mejoró y que para el 2005 la tasa de crecimiento fue del 4%. Muchas interrogantes que hoy se alzan sobre la sostenibilidad del crecimiento económico de la región, y algunas de ellas con connotaciones muy serias, toda vez que los problemas estructurales de América latina no difieren de los del pasado reciente.

Basta observar los datos aportados por la OCDE, para ver que durante el periodo de mayor expansión de las exportaciones latinoamericanas (1990-2000), la región no registró en paralelo un elevado crecimiento económico.

¹⁶ CEPAL 2003

En el mejor de los casos éste fue apenas superior al 3 por ciento; en tanto que para los años de 1950 a 1980, el PIB latinoamericano registró una tasa de crecimiento de alrededor del 6 por ciento. Además, la asimetría entre el crecimiento de las exportaciones y el PIB ha sido más acentuada en América latina que en otras partes del mundo.

Corroboran los planteamientos expuestos, el comportamiento de las cuentas externas de América Latina, y en particular, la evolución del comercio de bienes y servicios. De 1992 al 2001, el saldo comercial de bienes y servicios de la región con el exterior fue deficitario, en el primer caso alcanzó 15,705 millones de dólares y en el segundo fue de 22,252 millones de dólares.

**América Latina: evolución del comercio de bienes y servicios
1990-2001 (en millones de dólares corrientes)¹⁷**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Comercio de bienes						
Exportaciones	136,283	137,150	146,420	160,811	188,120	227,938
Importaciones	105,159	123,798	151,345	168,959	200,620	224,875
Saldo comercial de bienes	31,124	13,352	-4,925	-8,148	-12,500	3,063
Comercio de servicios						
Exportaciones	25,114	26,794	29,460	31,349	35,139	36,838
Importaciones	33,273	36,085	40,240	44,504	47,780	48,625
Saldo comercial de servicios	-8,159	-9,291	-10,780	-13,155	-12,641	-11,787
Saldo comercial de bienes y servicios	22,965	4,061	-15,705	-21,303	-25,141	-8,724
	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Comercio de bienes						
Exportaciones	254,948	283,740	279,523	297,849	356,938	344,716
Importaciones	249,169	304,898	317,470	304,001	352,778	346,934
Saldo comercial de bienes	5,779	-21,158	-37,947	-6,152	4,160	-2,218
Comercio de servicios						
Exportaciones	40,769	40,902	44,903	43,139	48,748	46,722
Importaciones	54,504	57,326	62,200	58,726	66,274	66,756
Saldo comercial de servicios	-13,735	-16,424	-17,297	-15,587	-17,526	-20,034
Saldo comercial de bienes y servicios	-7,956	-37,582	-55,244	-21,739	-13,366	-22,252

¹⁷ CEPAL, División del Comercio Internacional en Integración, 2002.

Esta situación se vuelve particularmente delicada, cuando se suman además el déficit en cuenta corriente. Al revisar datos de la presente década para el 2000, el déficit de la región era del orden de 48 mil millones de dólares, y un año mas tarde ya había alcanzado el monto, de 55 mil millones de dólares; es decir, en un solo año se había incrementado en siete millones de dólares.

Es cierto que para el 2003 América Latina logró romper con la tendencia antes descrita, al registrar en su cuenta corriente (balanza de pagos) un superávit de 6,000 millones de dólares. No obstante, ello no obedece a una mayor productividad, se debe a las fuertes depreciaciones experimentadas por la mayor parte de las monedas de la región y a la alta demanda de materias primas provenientes de China e India.

Si observamos incluso lo que acontece con las economías más grandes de la región (Brasil y México) podemos ver que en ambos casos los déficit en sus perspectivas cuentas corrientes han aumentado.

Totales en cuenta corriente de México y Brasil (1995-2003)
(millones de dólares)¹⁸

País	Año	Bienes y Servicios		Saldo	Total
		Exportaciones	Importaciones		
México	1990	48,805	-51,915	-3,110	-11,589
	2000	180,211	-191,818	-11,608	-19,622
	2002	173,503	-186,339	-12,836	-15,565
	2003	177,634	-188,779	-11,144	-15,486
Brasil	1990	35,170	-28,184	6,986	-12,765
	200	64,584	-72,444	-7,860	-21,507
	2002	69,913	-61,749	8,164	-21,486
	2003	83,567	-63,818	19,749	-21,891

¹⁸ BBVA, Latin Watch 2004.

Mientras América Latina no logre introducir en su oferta exportable productos con un mayor valor agregado, no podrá superar las limitaciones que presenta; seguirá atrapada en un círculo vicioso, y se verá obligada a recurrir al financiamiento externo con las graves consecuencias que ello implica. Es urgente romper con ese estado de cosas.

Las economías latinoamericanas deben enfocarse de manera sistemática hacia su transformación productiva. El crecimiento económico de la región no debe continuar dependiendo de la explotación de los recursos naturales; ello actúa en su contra, perpetúa el modelo de intercambio desigual y no le permite salir del subdesarrollo que padece.

El carácter desigual y bipolar del sistema centro-periferia o en otros términos, de economías desarrolladas versus subdesarrolladas, guarda estrecha relación con las peculiaridades estructurales del aparato productivo latinoamericano. Éste se ha ido transformando con el tiempo, pero sin dejar de lado las características propias de la dualidad y del subdesarrollo.

La especialización de la estructura productiva de América Latina data desde la época colonial. Al independizarse las economías latinoamericanas de las metrópolis europeas, no experimentaron cambios estructurales. Tampoco lo hicieron años después, cuando la industria (bajo el modelo de sustitución de importaciones) se convirtió en el principal motor del crecimiento económico.

Dicha especialización primario exportadora en una forma u otra siguió condicionando el patrón de desarrollo industrial tendiente a sustituir los bienes de consumo importados por producción local. Y si bien también fueron substituidos bienes duraderos e intermedios, la planta industrial latinoamericana fue incapaz de ir más allá y avanzar hacia la sustitución de bienes con un mayor valor agregado.

Por lo que, al no introducirse en el nuevo modelo de desarrollo industrial cambios sustantivos en la especialización primario-exportadora original, y al no delinear con precisión y sistematicidad una estrategia de desarrollo industrial, que le permitiera a la planta productiva latinoamericana ir cubriendo etapas de sustitución de bienes simples por productos de una mayor complejidad tecnológica, los grados alcanzados de complementariedad intersectorial y de integración vertical de la producción, resultaron exiguos e incipientes.

La instauración de un régimen basado en la producción de manufacturas cuyo destino era en el mercado interno, no indujo a la planta industrial a mejorar de manera sustantiva el precio y la calidad de bienes producidos. Tampoco hizo posible el avance del proceso de industrialización hacia estadios de una mayor sofisticación como la sustitución de importaciones de bienes de capital.

Si se hubiese instrumentado una estrategia de esa naturaleza, las economías de la región habrían podido acceder a una de las etapas más rentables de la industrialización avanzada: la producción de conocimientos y bienes tecnológicos (know how), lo que implica a su vez contar con una amplia masa crítica de científicos y tecnólogos, y por su puesto con una fuerza laboral altamente calificada.

Como la especialización productiva- según se indicó- no cambió, sino que en términos generales continúa vigente, ello acentúa la dificultad que tiene el sector exportador por incluir en su oferta manufacturas con alto valor agregado, y por ende, derivar mayores ingresos.

Lo que se observa en los flujos comerciales es un alza en las importaciones, inducida por la baja complementariedad de la producción interna, producto de la débil integración vertical de las cadenas productivas. Sus implicaciones atinentes al comportamiento de las exportaciones e importaciones-se hacen sentir en la limitada contribución de los ingresos provenientes de las exportaciones al desarrollo socio-económico de la región.

En la actualidad, y debido a la existencia de enclaves con pocos vínculos en las economías latinoamericanas - tras la internacionalización de las cadenas de producción- ya no basta con producir manufacturas, ni siquiera aquellas de alto contenido tecnológico; lo que importa hoy es el índice de valor agregado que contienen las manufacturas de exportación. Desafortunadamente para América latina, éstas se han concentrado en Asia, principalmente en China.

A fin de ahorrarse los altos costos laborales que les representan sus respectivos países, cada vez más empresas estadounidenses y europeas trasladan su producción hacia el continente asiático, convirtiéndolo en el principal proveedor de muchos de los bienes de consumo en el mundo.

La desigualdad estructural entre las economías latinoamericanas y las desarrolladas se refleja con toda claridad en los ingresos medios-por persona ocupada o per cápita- entre unas y otras. La base de esa diferenciación se encuentra en la disparidad de los ritmos de aumento de la productividad del trabajo que es mayor en las economías desarrolladas, toda vez que ellas el progreso tecnológico es muchísimo más acelerado.

En el caso de América Latina, la presencia de vastos contingentes de mano de obra de actividades con muy baja productividad, incide de manera negativa sobre la productividad media. Y el deterioro de la relación de precios (producto del intercambio desigual) contribuye a que los ingresos medios sean aún más bajos.

Por lo que, la interrelación que se gesta entre estas variables: 1) diferenciación en los ingresos, 2) comportamiento dispar en la productividad del trabajo, y 3) deterioro en la relación de precios de los bienes intercambiados con el exterior, profundiza la debilidad estructural de la región, impidiéndole alcanzar ritmos de acumulación elevada de capital.¹⁹

¹⁹ Octavio Rodríguez, "Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas", Revista de CEPAL, No. 75, diciembre 2001.

En ese concepto contexto, difícilmente las economías latinoamericanas podrán superar la debilidad estructural que les caracteriza. Los rezagos económicos, científicos, tecnológicos y sociales gestados a través del tiempo, se manifiestan una y otra vez, comprometiendo las posibilidades de reducir la heterogeneidad y la especialización de la planta productiva.

La persistencia de dicha problemática, amplía la brecha entre los ingresos medios latinoamericanos y los ingresos medios de los países desarrollados; estos últimos alcanzan niveles salariales considerablemente superiores a los primeros. Aún en el caso de países como México y los de la Cuenca del caribe que lograron registrar avances en la composición y el volumen de su oferta exportable, el crecimiento del PIB per cápita no ha logrado avanzar.

México logró aumentar su cuota de participación en los mercados mundiales, al pasar de 2.13 a 2.80 por ciento entre 1985 y 1998, pero en contrapartida, el PIB per cápita no registró ningún cambio: su tasa de crecimiento para el periodo 2000-2003 fue del 0 por ciento.

Ha sido además la industria maquiladora en México la que ha permitido mejorar su competitividad internacional: hoy este país exporta un buen número de bienes manufacturados, pero éstos siguen siendo de uso intensivo de mano de obra barata; y con competidores de la talla de China e India con salarios del orden de 40 y 60 por centavos de dólar la hora, frente a la maquila mexicana que paga 2 dólares la hora, el futuro se ve bastante incierto.²⁰

México ha perdido el atractivo de los salarios bajos, éstos han dejado de ser una ventaja comparativa frente a la competencia internacional y ahora tiene que responder con una fuerza laboral cada vez más calificada; necesita hacer más y pronto, requiere de un sistema educativo vigoroso y de alta calidad, de esfuerzos

²⁰ Periódico Reforma, Sección de Negocios, 15 de octubre de 2004.

sustantivos en materia de investigación científica y tecnológica, así como de programas de capacitación de su fuerza laboral.

Para tener una idea de lo que dicha competencia significa para México, basta observar lo acontecido en fechas recientes. Mientras las exportaciones mexicanas a Estados Unidos casi estancaron entre febrero y agosto del 2004, las de China continuaron creciendo en forma sostenida y aún son contar con un Acuerdo de Libre Comercio como el que México ha suscrito con estados Unidos en el TLCAN.

En dicho lapso las ventas de productos mexicanos a territorio Estadounidense crecieron en promedio 2.1% cada mes, mientras que las chinas lo hicieron en 8.1 % y en agosto de 2004, las exportaciones mexicanas a USA acumularon 101 mil 322 millones de dólares, 12.4 % más que lo registrado el mismo mes del año anterior, mientras que las importaciones sumaron 71 mil 773 millones de dólares, 14.8% más que en el mismo periodo del 2003.

Por su parte, China le vendió a USA entre enero y agosto del 2004, 121 mil 476 millones de dólares, 29.5 por ciento más que en el mismo lapso de año pasado, pero le comprar sólo 22 mil 690 millones de dólares, lo que le significo un superávit de 98 mil 787 millones de dólares.

En lo que concierne a América del Sur, esta área geográfica de América latina ha ido perdiendo presencia en los mercados externos. La participación de las economías del Cono Sur en las exportaciones mundiales a descendido del 3.34% en 1985 a 2.81 por ciento en 1998 y si bien en el 2004 sus exportaciones registraron un mayor dinamismo, persisten dudas importantes sobre su desempeño.

La composición de la oferta exportable de las economías del Cono Sur como las del resto de América latina, está sustentada por productos no dinámicos; proviene de recursos naturales y manufacturas basadas en recursos naturales. Dicho estado de cosas refleja el por qué las exportaciones latinoamericanas

presentan ritmos de crecimiento considerablemente inferiores a los de sus contrapartes asiáticas: 5.5% por ciento (2003) frente a 16.5%. El bajo poder adquisitivo de la población tampoco ayuda a fomentar la demanda por bienes y servicios latinoamericanos.

Para el 2003, el PIB per cápita de la región se situó en 1.5 por ciento, por debajo del nivel alcanzado en el año 1997, lo que demuestra que difícilmente se pueden dar saltos cualitativos si en paralelo no se registran cambios sustantivos en la estructura productiva y en las políticas públicas. Ambas no sólo tienen que hacer frente a los desafíos internos, sino que también se enfrentan a un entorno internacional altamente cambiante y competitivo.

Las perspectivas de un mayor crecimiento económico tampoco son halagüeñas; además al comparar el grado de desigualdad social (PIB per cápita) para el periodo 1981-2003 de América latina con respecto a otras regiones, pero principalmente Asia, la situación que observa en Latinoamérica es francamente deplorable.

Ninguna de las potencias económicas parece hoy estar en condiciones de actuar como la palanca que impulse el crecimiento económico mundial. USA no creció como se esperaba, las economías europeas, principalmente, Alemania siguen mostrando débiles señales de recuperación y la economía nipona no logra salir del invernadero en el que ha estado sometida durante más de diez años.

Los rasgos preponderantes que se observan en el escenario internacional actual son:

- 1) Un menor dinamismo de las economías de los países industrializados en comparación con décadas anteriores.
- 2) La acentuación en la economía mundial de las tendencias regionalistas, y por ende, la imperiosa necesidad América latina por definir con claridad las estrategias a seguir.

- 3) La profundización de los cambios tecnológicos originados por la economía de la información, la economía digital, como aliados importantes para emprender la recuperación.
- 4) Los avances en los campos de la electrónica, el computo, las telecomunicaciones y la biogenética.
- 5) El reordenamiento en los mercados internacionales, con una creciente participación de las economías asiáticas (NICS y China) en la dinámica economía mundial.
- 6) Un número creciente de países en desarrollo en busca de una mejor inserción en la economía global.
- 7) Una impresionante expansión en la movilidad de los flujos internacionales del capital, cuyos efectos de "contagio" han probado ser sumamente nocivos y de los cuales las caídas en el PIB de México (1995) Brasil (1999) y Argentina (2002) dan testimonio.

Retomando el pobre desempeño de las economías de la región, son varios los factores, y no sólo de índole coyuntural, los que lo explican. Las fuerzas reactivadoras internas son muy limitadas y ello unido a condicionantes estructurales y al inadecuado manejo de las políticas públicas, reduce aún más las perspectivas de alcanzar un crecimiento sostenido sustentable.

El camino recorrido por América Latina no ha sido hasta ahora el mejor y la política económica seguida no le ha permitido lograr un crecimiento económico con equidad. La apertura y el comercio internacionales tampoco han producido los resultados que supuestamente traerían consigo la contribución de los capitales foráneos al desarrollo económico de América Latina ha sido muy limitada.

Las naciones latinoamericanas deben por tanto invertir e innovar en los procesos productivos, ello va de la mano con la capacidad para expandir y mejorar la oferta exportadora; así como con la capacidad para reestructurar y racionalizar los rubros de importación. Su logro implica un manejo equilibrado

de la política cambiaria, gradualismo en la reducción general de la protección, mecanismos efectivos de promoción de las exportaciones y una política de desarrollo productivo.

México por su parte, ha logrado disminuir el alto grado de dependencia que registraba sus exportaciones de bienes primarios, al descender éstas del 76.4 % en 1965 al 23.4% para 1997. No obstante, los problemas estructurales que presenta el aparato productivo mexicano continúan vigentes.

Las exportaciones del resto de los países latinoamericanos tienen a su vez un alto grado de dependencia de los recursos naturales: la media está por encima del 50 por ciento y siguen fuertemente enraizadas en estructuras productivas tradicionales. Para 1997, el 854.8 por ciento de las exportaciones de Chile (productos primarios y bienes manufacturados) derivan de recursos naturales. Venezuela fue el país que presentó la tasa más alta de dependencia de recursos naturales: 94.7 por ciento.

Datos más actualizados revelan que esta situación no ha variado de manera sustantiva. Con la excepción de México y Brasil, el resto de las economías de la región configuran el grueso de sus exportaciones basadas en materias primas.

Al no desarrollar programas específicos y de largo aliento que hicieran posible que el sector industrial substituyera de manera sistemática a un número importante de bienes de capital importado, el proceso de industrialización de América Latina no ha logrado ir más allá.

En lugar de seguir avanzando hacia la substitución de bienes de mayor complejidad y de mayor agregado, la industrialización de las economías latinoamericanas se centra en bienes de consumo, insumos intermedios y manufacturas con un contenido tecnológico bajo y medio.

La ineficiencia de la planta productiva latinoamericana y del sector público de la región se cobijó por muchos años bajo un sistema altamente proteccionista, cuyos costos continúan en la actualidad. El excesivo endeudamiento externo y las secuelas de decisiones equivocadas en materia de política económica siguen incidiendo fuertemente en el bienestar de la población.

Tampoco los gobiernos latinoamericanos se propusieron políticas de conservación y de explotación racional de los recursos naturales, el crecimiento sustentable no fue considerado en los planes de desarrollo como un objetivo de primer rango.

La ausencia de programas con metas específicas sobre desarrollo sustentable, ha incidido negativamente en las condiciones de vida y salud de la población de América Latina. La contaminación y degradación de los ríos, las costas y los mares, así como la deforestación de la flora y el exterminio de no pocas especies animales, están ocasionando graves trastornos sobre los ecosistemas de la región. Sequías muy prolongadas o devastadoras inundaciones, empobrecen todavía más a los pueblos latinoamericanos.

El cambio de estrategia económica que liquidó al antiguo modelo de industrialización para dar entrada a la apertura comercial, tampoco ha resuelto la problemática socioeconómica de la región, por el contrario, con la instrumentación del nuevo modelo de desarrollo se generaron problemas de muy diversa índole y algunos de ellos incluso han profundizado la dualidad estructural de la economías latinoamericanas.

La apertura de América Latina careció de una programación ordenada y gradual tendiente a corregir las fallas estructurales; se dio de manera unilateral. Los países de la región se dejaron llevar por la corriente ideológica propia del fenómeno de la globalización de la economía mundial, que centra sus bondades en el binomio comercio-crecimiento económico, cuyo corolario sine qua non es la liberalización de los mercados que, dicho sea de paso, no

siguen los propios países desarrollados. Una clara muestra del doble discurso es el elevado proteccionismo y los altos subsidios que Estados Unidos y la Unión Europea conceden a sus respectivos agrícolas.

La liberalización, per se ha dejado de lado cuestiones de suma importancia que habría que considerar para el crecimiento y desarrollo de América Latina. El nuevo modelo de desarrollo no ha significado un mayor crecimiento y muchísimo menos ha sostenido; no ha modificado la estructura productiva, pero sí ha acentuado la vulnerabilidad financiera de la región.

Destaca, asimismo, la conducta asumida por las naciones desarrolladas en torno a la alta protección que conceden a sectores en los que América Latina presenta una mayor competitividad internacional. Las barreras arancelarias, técnicas, subsidios a la producción y exportación, así como cuotas de mercado comprenden el entramado andamiaje de las políticas comerciales del mundo desarrollado, siendo como ya se indicó, el caso del sector agrícola el que mejor ejemplifica esa situación.

Las negociaciones multilaterales siguen estancadas y aunque éstas parecen haber cobrado un nuevo impulso en Ginebra (julio de 2004), tampoco están exentas de vicisitudes. Según el ex secretario general de la UNCTAD, Rubens Ricupero, se trata de: *"un acuerdo construido sobre ambigüedades creativas, cuya importancia radica en haber evitado la muerte de la Ronda de Doha, pero cuyo contenido es minimalista"*.²¹ Evidentemente, no toda la responsabilidad recae en el comportamiento proteccionista de los países desarrollados.

América Latina esta obligada a capitalizar al máximo los avances logrados por anteriores rondas de negociación multilateral-muchos de ellos todavía

²¹ Ponencia: "La actualidad de Prebisch: Por un comercio internacional al servicio del desarrollo" a cargo de Rubens Ricupero, Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), 1 de septiembre, 2004, Nueva York.

incipientes y parciales- así como delimitar y superar las dificultades inherentes al proceso de abrirse paso en los mercados internacionales muy competidos y no pocas veces también protegidos como son los bienes; agrícolas; las posibilidades de cumplir con éxito estas tareas están íntimamente ligadas a las modalidades que adquiera su inserción en la economía global.

No obstante, y hasta ahora, los gobiernos de la región no han logrado ejercer un verdadero liderazgo político que permita a América Latina estar a la altura de las profundas transformaciones experimentadas por la economía mundial en la última mitad del siglo XX; y en los albores del nuevo milenio, tampoco se vislumbra una mejor inserción de las economías latinoamericanas en la nueva División Internacional del Trabajo. Una mirada retrospectiva en la historia económica moderna apoya esta aseveración.

Desde la revolución industrial y hasta la era de la economía digital, los actores centrales y los modos de producción han cambiado drásticamente, sin embargo, un eje común los identifica: han sido y seguirán siendo los esfuerzos en materia de investigación y desarrollo los principales detonadores de las transformaciones experimentadas por la estructura productiva mundial; concentrándose en aquellos países que han tenido la capacidad de interrelacionarse de manera adecuada con factores clave, tales como:

- A) Una eficiente asignación de los recursos internos en un entorno económico y productivo altamente competitivo.
- B) Una participación en la división del trabajo que haga posible una acumulación creciente del capital.
- C) El desarrollo de un mercado interno fuerte al tiempo que se diversifica una oferta exportable con alto valor agregado.

A diferencia de otras naciones, principalmente asiáticas y europeas, América Latina no fue capaz de visualizar en su justa dimensión las transformaciones que se estaban gestando en los años sesenta y setenta en el orden económico

internacional. Con el surgimiento de otros polos de desarrollo, la región pudo haberse insertado en mejores condiciones en la nueva División Internacional del Trabajo que se estaba gestando, si hubiese realizado las modificaciones estructurales que se requería su aparato productivo.

El caso de Japón es particularmente ilustrativo a ese respecto. En efecto, al no contar con los recursos naturales que le permitan desarrollarse, Japón intensifica sus esfuerzos en la formación del capital humano. Vía la formación y capacitación de su gente logra salir de la postración en la que le dejó la derrota experimentada en la 2GM y obtener de la tecnología occidental-europea y estadounidense- la fuente de la fortaleza industrial desarrollada a lo largo de la última mitad del siglo XX, captando la demanda internacional a través de la calidad y el precio de productos en sectores de vanguardia.

Otro ejemplo lo proporcionan los llamados países de reciente industrialización. En la década de los ochenta, Corea del sur, Taiwán, Singapur u Hong Kong logran emerger como los tigres asiáticos y salir incólumes de la crisis, mientras que América Latina quedo atrapada por la recesión y las deudas contraídas con la banca privada internacional.

Además, dichos países lograron en un plazo relativamente corto, rebasar ampliamente al PIB per cápita latinoamericano; cuando veinte años atrás, las dimensiones de sus economías y el desarrollo social alcanzado, los situaban por debajo del nivel de América Latina. En efecto, de 1965 a 1995 el PIB per cápita de Hong kong alcanzó una tasa de crecimiento del 5.6% seguido en orden ascendente por Taiwán con el 6.2%, Corea del Sur con el 7.2 % y Singapur también con el 7.2por ciento.

La situación que hoy se observa en América Latina difiere mucho de la que presentan las economías asiáticas. En México por ejemplo, y de acuerdo a datos oficiales el 54% de la población vive en condiciones de pobreza (año 2002); y si la información proviene de fuentes académicas el porcentaje real

se eleva aún más. Que decir sobre Argentina, donde según el Instituto Nacional de Estadísticas y censos, las condiciones de vida de la población – después de la crisis experimentada a finales de los años noventa y principios de esta década- se han deteriorado de manera impresionante: más del 50 por ciento de la población argentina no tiene en la actualidad satisfechas sus necesidades básicas y el 24% está ubicada en el sector de los indigentes.

De un total de 36 millones de personas, 18.5 millones son pobres; habiéndose duplicado además el número de habitantes sin ingresos suficientes para comprar la canasta básica de alimentos, 8.7 millones de personas eran indigentes en el 2002.

Para el conjunto de América Latina, según datos de la CEPAL, la pobreza, logró descender en el 2003, al pasar de 48.3% de la población en 1990 al 44% en el 2003, y del 22.5% de indigentes al 20 % en 2003. No obstante, dichos porcentajes siguen siendo muy elevados y constituyen pruebas fehacientes del fracaso de políticas públicas que no logran salir de la coyuntura.

En contrapartida, los países asiáticos presentan una situación radicalmente diferente a la latinoamericana, cuando tres décadas atrás, la mayor parte de ellos tenía un nivel de desarrollo inferior, y en una generación han logrado dar el gran salto cualitativo y por periodos prolongados han sido capaces de obtener las más altas tasas de crecimiento económico mundiales.

¿Cuáles han sido los dotadores de esa transformación productiva y cuales han sido las fuentes de acumulación de capital que lo han hecho posible? Si tomamos como referencia a la teoría económica contemporánea, de acuerdo a la misma, el ahorro nacional aumenta el capital por trabajador y al hacerlo, la producción por trabajador se incrementa también.

Empero, al importar bienes y servicios hay otros países que están exportándolos, afectando con ello los precios relativos, la distribución del ingreso y la producción local. Por lo que, si bien la distribución de los recursos hace que aumenten el nivel de la producción y la riqueza, una vez concluida esa etapa, el crecimiento del PIB tiende a descender a menos que uno o más de los siguientes factores contribuyan a mantenerlo e incluso elevarlo, es decir si:

1. La distribución del ingreso real eleva la tasa del ahorro nacional y genera – vía el mercado de capitales- mayores tasas de inversión productiva.
2. Al disminuir los precios relativos de los bienes de inversión, el ahorro nacional contribuye a financiar mayores montos de inversión real.
3. La inversión productiva extranjera ingresa en mayores montos y lo hace en forma sostenida.
4. La distribución del ingreso o una nueva presión competitiva hace que las personas obtengan mayores niveles de capacitación económicamente útil.
5. La eficiencia del trabajo y del capital mejora con las importaciones de bienes tecnológicos, al transmitir éstos un know how que contribuya a ello se cree asimismo una mayor presión competitiva sobre los productores locales.

En cuanto a la estrategia de desarrollo de un mercado interno que incluya como una de sus tareas centrales la exportación de bienes con alto valor agregado, es importante señalar que el éxito de dicha estrategia requiere de la incorporación constante de los avances tecnológicos.

Los cambios e innovaciones tecnológicas no sólo modifican la estructura de los costos de producción, haciendo más eficiente el proceso productivo, sino que el avance tecnológico permite así mismo potenciar los beneficios derivados de la división del trabajo y los que se obtienen de una tasa de acumulación de capital más alta.

Las mejoras tecnológicas (nuevos bienes y mejores formas de producirlos; es decir, innovadoras constantes en el know how) sólo pueden lograrse si la economía en cuestión cuenta con una infraestructura científica y tecnológica sólida que sea capaz de desarrollar ese tipo de bienes o al menos de adecuar a las necesidades internas los bienes tecnológicos importados. En la literatura económica moderna, al primer caso se le conoce como proceso de innovación tecnológica y al segundo como proceso de difusión tecnológica.

Ambos son de suma importancia para la modernización de las economías y el logro de una mayor eficiencia del aparato productivo en su conjunto. La formación del capital social es en ese sentido crucial.

Existe un amplio número de estudios abocados a dicha temática, en ellos se abordan además las características estructurales y las políticas económicas que inciden favorablemente en el crecimiento económico. Organismos internacionales como la organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial coinciden en señalar que en la historia moderna, es el avance tecnológico el que mayor peso ejerce sobre el crecimiento económico.

Sin esos avances tecnológicos, los benéficos iniciales derivados de las mejoras de la división del trabajo o por una mayor acumulación de capital tienden a decaer, dejando en claro que los detonadores del crecimiento económico sostenido son los avances en la ciencia y la tecnología. Y éstos dependen a su vez del capital humano con el que cuente una nación. En América latina, los gobiernos de la región no han tenido la suficiente voluntad política para ubicar en la cúspide de las prioridades nacionales a dichos factores.

A los regímenes latinoamericanos les ha sido mucho más fácil liberar la importación de bienes tecnológicos que asumir la responsabilidad de intervenir de manera sistemática y ascendente en la formación de recursos humanos altamente calificados, en tareas dedicadas a la investigación y el desarrollo

científico y tecnológico, y en la disseminación de las tecnologías importadas en el aparato productivo de sus respectivos países.

La falta de un verdadero liderazgo político en la región, inclina una y otra vez la toma de decisiones a la inmediatez y a la coyuntura; la explotación de recursos naturales (en la mayoría de los casos acontece incluso de manera irracional) sigue siendo el sustento de la estrategia del crecimiento económico; y la formación del capital social – pilar de la transformación social y económica- ha quedado relegada, no ha logrado constituirse en una verdadera prioridad nacional.

La profunda dependencia tecnológica sigue siendo un factor que incide de manera negativa sobre las economías latinoamericanas. La competitividad internacional mostrada por los bienes manufacturados producidos en la región es insuficiente, está basada en los bajos costos laborales de la mano de obra latinoamericana.

Y si bien la apertura económica de América Latina ha permitido la importación de tecnologías de punta y ha atraído a la región un mayor monto de inversiones procedentes del exterior, la difusión de esas tecnologías no se ha hecho extensiva al aparato productivo como un todo y los capitales de cartera (al generar movimientos especulativos) no pocas veces han contribuido a desestabilizar a las economías latinoamericanas.

De ahí que numerosos estudios hayan llegado a la conclusión de que la instrumentación del nuevo modelo de desarrollo ha derivado en una nueva y compleja realidad para América Latina. Los problemas del pasado no han sido superados, pero a ellos se suman nuevas problemáticas.

La globalización de las finanzas internacionales y el contagio que experimentaron los llamados mercados emergentes a finales de la década de los noventa es uno de ellos, y de los cuales Argentina aún no logra reanudar en buenos términos sus relaciones crediticias con el FMI, no obstante que la oficina auditora del FMI

determinó que dicho organismo apoyó políticas inadecuadas en Argentina que la condujeron en el 2001 a la mayor crisis de su historia y a la mayor suspensión de pagos en el mundo.

Según el informe difundido por la oficina de Evaluación independiente, el FMI no denunció las crecientes debilidades en las decisiones políticas de las autoridades y erró al apoyar políticas inadecuadas durante demasiado tiempo.

Este documento explica así mismo cómo los créditos ofrecidos por dicho organismo a Argentina (enero de 2001) sólo pospusieron la resolución fundamental de la crisis, cuando podrían haber sido utilizados para mitigar los efectos negativos de la misma.

Es urgente asimismo que los gobiernos de la región apoyen con políticas públicas coherentes, sólidas y de largo aliento la participación de las pequeñas y medianas empresas en los mercados externos, mediante la instrumentación de una serie de esfuerzos institucionales tendientes a incrementar su productividad y por ende su capacidad exportadora.

Particular énfasis debe hacerse sobre áreas relacionadas con: la información de mercados (trámites aduanales, exigencias en cuanto a la calidad, normas ambientales, estandarización, volúmenes, etc.), los cambios en la demanda, el financiamiento a líneas y productos, la formación gerencial para fomentar una mayor vocación exportadora en el sector empresarial y en la promoción y diversificación de la oferta exportable.

Los gobiernos de la región deben impulsar también una efectiva vinculación de las unidades productivas locales con las compañías comercializadoras internacionales, particularmente en aquellos rubros donde exista potencial exportador. La promoción de las exportaciones debe contar, por lo tanto, con un cierto grado de selectividad. No es posible promover todo de manera indiscriminada.

La selección de las ramas productivas y la toma de decisiones en esta materia, debe ser producto de una estrecha colaboración entre el sector público y el privado, donde se tenga muy claro el plan de desarrollo a seguir. Ello sin duda ayudaría a que no se siga ampliando la brecha que separa a América Latina del mundo industrializado.²²

²² Piñón Antillón, Rosa Ma. "Economía Global e Integración Regional". Pág. 47 – 83

Capítulo III

Avances y Fracasos de la integración en América

3.1 Problemas y Oportunidades de la concertación latinoamericana

Desde hace varias décadas el diálogo entre los países de América Latina se ha alentado a través de foros de concertación y acercamiento hasta llegar al establecimiento de acuerdos y tratados. América Latina tuvo su propia transición paralela a los grandes cambios internacionales.

La conjunción de ambos procesos abre oportunidades que, con adecuadas acciones, podrían evitar su marginación en el escenario internacional. Estamos ante la emergencia de un nuevo sistema internacional. Cambios profundos se produjeron en las más diversas áreas; en la política, el fin del conflicto Este-Oeste; en la economía, la conformación de un mercado mundial y la estructuración de un modelo global basado en el mercado; en lo militar, la desaparición de la bipolaridad, sin la emergencia del unipolarismo.

Las comunicaciones y la tecnología reafirman las tendencias hacia la globalización. Los cambios culturales se difunden con rapidez. Ideas fundantes como la protección de los derechos humanos pasan a ser cada vez más, patrimonio efectivo de toda la humanidad. Un cambio radical en el mapa político, económico y de alianzas de seguridad se ha producido en un corto período de tiempo.

Este es un proceso que aún no termina de decantarse. Viejos conflictos han reaparecido afectando la construcción de un régimen internacional global. Conflictos nacionales, étnicos, religiosos, fronterizos y otros generan incertidumbres y reafirman el hecho de que la paz no es sólo ausencia de guerra.

La paz debe ser fomentada, construida y apoyada por la acción del conjunto de los actores. Es decir, fomentar un tipo de relaciones específicas: la cooperación para la paz. En este contexto de cambios globales, América Latina debe encontrar una inserción tal que le asegure un derrotero hacia el desarrollo.

Ello exige asumir nuevas opciones políticas, de seguridad, y de transformación económica que generen oportunidades y caminos para alcanzar metas de paz regional, en el crecimiento y en la equidad. Los líderes democráticos de la región han generado una tendencia hacia la concertación, la estabilidad y la integración regional. Este proceso integrador tiene hoy su expresión más dinámica en los acuerdos subregionales y bilaterales.

Sin embargo, las grandes aspiraciones explicitadas en los años iniciales de la década no se han cumplido y en algunos casos se han producido transformaciones que han derrumbado los esquemas de integración diseñados. Una mirada al proceso en su conjunto denota las necesidades de concertación, pero a la vez las dificultades de conciliar intereses.

3.1.1 Los cambios globales

La sociedad global, en formación, es necesario concebirla como un ente estratificado, segmentado, de allí que el proceso se exprese en una «globalización segmentada».²³

La globalización segmentada se caracteriza por cinco aspectos centrales:

1) Economía de mercado de alcance global: tanto en la producción como en el consumo está emergiendo una economía global, con una homogeneización de formas productivas y de normas de calidad y la unificación de un mercado universal.

²³ FLACSO, Área de Relaciones Internacionales: «América Latina y el orden internacional de postguerra fría, oportunidades y opciones», Santiago, 12/1990. Pág. 258-263

2) Compactación comercial con tendencias a la circunscripción y selectividad geográfica: se produce una concentración de las actividades más dinámicas de producción, inversión y comercio en los polos más dinámicos. Los procesos de universalización se producen por medio de la compactación regional. Estos son procesos selectivos y excluyentes, importantes áreas del Sur están quedando marginadas.

3) Integración financiera global: la competencia planetaria por los recursos produce una expansión transnacional del capital que llega a todas las áreas geográficas.

4) Alta movilidad del capital de una zona a otra: dada la competencia por el capital éste busca la mayor rentabilidad, las tendencias proteccionistas no se expresan en lo referente a la movilidad del capital. Las inversiones y la tecnología tienden a uniformar y homogeneizar procesos sin distinción de fronteras nacionales.

5) Movilidad relativa del trabajo en lo global, pero con presiones geográficas específicas: los procesos de migración han cobrado gran importancia desde fines de la década de los 80. Los países occidentales desarrollados son un polo de atracción del Occidente pobre, como la Comunidad Europea para el norte de África, a lo cual se suman en la posguerra fría, las migraciones de los países del Este. EE.UU. y Canadá atraen las ilusiones de los migrantes del norte de América Latina y el Caribe.

Estos procesos afectan de diferentes formas a las regiones y países; según sea su inserción internacional tanto en los aspectos geoeconómicos como geopolíticos. Esta visión si bien reconoce que en esferas y puntos específicos de la agenda existe una tendencia hacia la conformación de bloques, éstos no son los elementos articuladores del nuevo sistema internacional en construcción.

Aun en aspectos tales como las relaciones económicas, estudios recientes muestran que no se han constituido bloques económicos o comerciales de significación.²⁴

No están delimitadas las fronteras específicas de la compactación. Según como éstas se ordenen, pueden ampliar u obstruir oportunidades. La profundidad y cantidad de cambios en el sistema global hacen perder de vista las importantes mutaciones que están en proceso en la región latinoamericana.

Esta aportó significativos e importantes cambios al proceso global de transformaciones del escenario internacional a inicios de los años 90's los procesos de democratización y la solución regional a la crisis centroamericana son dos claros ejemplos.

Los principales cambios ocurridos en los inicios de esta década están vinculados a los procesos de integración y concertación. Estos se producen y desarrollan en forma paralela, aunque con distinto grado de profundidad, en el ámbito político, en la esfera de la seguridad y en el terreno económico y comercial. La coordinación y la ejecución de políticas en estos tres aspectos pueden cambiar las opciones regionales frente al emergente sistema global.

En la región latinoamericana, la voluntad de integración reapareció con fuerza en los últimos años. Estas hoy se expresan principalmente en acuerdos y acciones subregionales o de carácter bilateral. Se ha producido una secuencia de acciones tendientes a incrementar la interdependencia regional. Algunas de ellas se han desarrollado exitosamente.

Sin embargo, otras se fijaron metas que no tenían viabilidad, lo que se ha expresado en confusión y retrocesos en el proceso y sobre los mecanismos; de allí la proliferación de diversos acuerdos aparecidos en pocos meses.

²⁴ Mikio Kuwayama: «América Latina y la internacionalización de la economía mundial» en Revista de la CEPAL N° 46, Santiago, 4/1992, Pág. 9-32.

Las principales acciones aparecen centradas en tres ejes:

1) Un mayor acercamiento político, tendiente a la efectivización de una acción multilateral; en este terreno podemos ubicar las Cumbres Iberoamericanas, las reuniones del Grupo de Río, los resultados de la Asamblea General de la OEA, y los encuentros y visitas de mandatarios de la región.

2) Impulsó a las estrategias de distensión regional; en este punto cabe destacar los acuerdos destinados a alejar de la región las armas de destrucción masiva y el fomento de medidas de confianza mutua.

3) Incremento del intercambio económico y comercial regional; impulso de acciones de integración, de acuerdos y acciones específicas destinadas a reducir las barreras arancelarias y para-arancelarias, entre distintos países de la región.

En América Latina desde mediados de los 80 reapareció una tendencia a la integración. Los acuerdos argentinos-brasileños en lo económico y la constitución del Grupo de Río en lo político y los acuerdos de paz en Centroamérica vinculados a la seguridad regional, fueron conformando las nuevas dimensiones del proceso.

Es importante destacar que estos procesos involucran un gran cambio en el área, ya que establecen un paulatino pero constante proceso de transferencia de competencias soberanas al ámbito de la concertación regional. Particular importancia posee el proceso referido a la tensión entre la defensa de la democracia y los derechos humanos y los principios de la autodeterminación y la no intervención.

Los acuerdos y resoluciones en el Grupo de Río y en la OEA denotan una mayor voluntad de «ceder» competencia a la coordinación multilateral hoy que en el período de la guerra fría y autoritarismo regional. A la vez, en lo económico se ha avanzado de manera significativa en la coordinación que implica la apertura.

Hoy, a diferencia del pasado, se busca avanzar en los intercambios reales más que en la conformación de una rígida institucionalización.

3.1.2 La concertación política

En el ámbito político se avanzó en la consolidación del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, Grupo de Río. En la OEA se delineó un nuevo camino para su recuperación como foro hemisférico. Además, se abrió una nueva instancia de interlocución: las Cumbres Iberoamericanas de los jefes de Estado y Gobierno.

Todas estas instancias políticas de interlocución poseen un común denominador en torno a la democracia. Estos foros de concertación y coordinación de políticas destacan como principio rector y eje de la articulación del sistema político democrático. La defensa de la democracia aparece como la clave que posibilita la acción concertada en estos tres diferentes foros: el regional, el hemisférico y el iberoamericano.

No obstante lo anterior, las dificultades para concertar acciones efectivas son evidentes. Se puede evidenciar que hay avances en el sentido de establecer una cierta percepción común sobre algunos problemas, pero ese ha sido el límite.

No se ha generado una capacidad mínima de acción concertada; en muchos temas la percepción común sólo ha posibilitado declaraciones conjuntas. Las crisis de Haití, Perú y Venezuela lo ejemplifican. Con anterioridad la crisis panameña ya insinuaba la profundidad de esta dificultad de encontrar cursos de acción efectivos.

La concertación política ha tenido un rol efectivo de interlocución pero un déficit en cuanto a acción concertada. Esta carencia para encontrar mecanismos de acción dificulta usar el peso de la concertación en la conformación de los regímenes internacionales de posguerra fría. El incremento en la capacidad negociadora es más formal que real. Consolidar una percepción política común y

transformarla en acciones concertadas es una tarea a ser desarrollada por la dirigencia democrática de la región.

Ello exige resolver al menos tres ecuaciones complejas: no intervención democratización, no intervención - respeto de los derechos humanos, y apertura/ competencia-desarrollo social/ equidad.

3.1.3 Los acuerdos de seguridad

En los años iniciales de la década del 90 se desarrollaron acciones de significación que alejan la posibilidad de conflicto e incrementan la probabilidad de cooperación. Sin embargo, esta oportunidad hay que transformarla en cursos de acción efectivos: en la construcción de un nuevo régimen de seguridad en el continente.

El compromiso asumido por los países de la región en Tlatelolco, los acuerdos nucleares de Foz de Iguazú, los Compromisos de Mendoza y la Declaración de Cartagena de Indias permiten avanzar hacia la constitución de una zona libre de armas de destrucción masiva en América Latina y el Caribe. Los acuerdos de paz de El Salvador y el desarrollo de medidas de desmilitarización en Centroamérica ponen a la región en una nueva situación de estabilidad.

Estos avances en los temas centrales abren renovadas oportunidades de concertar políticas y establecer acuerdos y compromisos que tengan como perspectiva la reducción multilateral, balanceada y verificable de fuerzas.

Uno de los terrenos en los que la región latinoamericana ha acelerado sus niveles de cooperación en el ámbito de la seguridad es en el referido al control y proscripción de las armas de destrucción masiva. América Latina manifestó en la década del 60 su voluntad de ser una zona libre de armas nucleares por medio del Tratado de Tlatelolco, sin embargo, este tratado debía ser perfeccionado.

El acuerdo suscrito por los presidentes Carlos Menem, de Argentina, y Fernando Collor, de Brasil, en Foz de Iguazú, el 28 de noviembre de 1990, mediante el cual ambos gobiernos renuncian formalmente a construir armas nucleares, marca un cambio fundamental en la región y en el hemisferio. Argentina y Brasil establecieron, además, con la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) un acuerdo de verificación e inspección.

La suscripción de este acuerdo rompió largas décadas de desconfianza. El presidente de Chile, Patricio Aylwin, saludó y apoyó este compromiso de trascendencia regional. La suscripción de este acuerdo supone resolver el veto a la transferencia de tecnologías y equipos por parte de los países industrializados. Las medidas de limitación y control han avanzado también a otras armas de destrucción masiva, como son las armas químicas.

El Compromiso de Mendoza suscrito el 5 de septiembre de 1991, por los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile, y al cual se adhirieron los gobiernos de Paraguay y Uruguay, recoge el consenso de estos países y su voluntad de establecer la prohibición completa de producir, desarrollar, almacenar, adquirir o transferir armas químicas y biológicas.

Los presidentes de los países del Grupo Andino Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela - suscribieron, el 4 de diciembre de 1991, la Declaración de Cartagena sobre renunciar a las armas de destrucción masiva, sean éstas nucleares, bacteriológicas (biológicas) tóxicas o químicas. Todos los países de Sudamérica anunciaron la voluntad de ser signatarios originales de una convención sobre la prohibición de estas armas.

En el plano de las relaciones bilaterales se han continuado desarrollando las rondas de conversaciones entre los estados mayores de las Fuerzas Armadas de Chile y Perú, de Argentina y Brasil, y de Argentina y Chile. Hay una clara distensión en los temas vinculados a situaciones fronterizas. Claros ejemplos son la aceptación por parte de El Salvador y de Honduras del fallo del Tribunal

Internacional sobre los territorios en disputa; la integración colombiano-venezolana, la delimitación argentino-chilena. La primera visita de un presidente peruano a Ecuador se enmarca en este contexto regional de distensión, resolución negociada de las controversias y fomento de cooperación regional en materias de seguridad.

Todos éstos son avances muy significativos. Sin embargo, no han logrado transformarse en el impulso y el incentivo básico para conformar un nuevo régimen de seguridad. La región no cuenta con un régimen comprensivo en esta materia. Así también, en este terreno se denotan importantes diferencias de percepción sobre la inserción regional en el sistema de seguridad internacional. Esto quedó en clara evidencia durante la guerra del Golfo.

La agenda internacional de seguridad tiende a diferenciar los intereses dificultando las oportunidades de concertación en este campo. Estas diferencias de criterios se mantienen y dificultan diseñar un régimen de seguridad regional coherente y comprensivo. También dificultan que la región pueda jugar - como región - un rol de significación en el nuevo Programa de Paz de la ONU. Los acuerdos de integración comercial y económica.

Los acuerdos tendientes a conformar zonas de libre comercio han tenido una aceleración en los dos primeros años de la década de los 90, ello ha sido paralelo a una creciente recuperación del comercio intrarregional. Estamos ante una nueva fase de la integración regional. Esta es definida como la etapa pragmática.²⁵ Se caracteriza por la convergencia de políticas macroeconómicas y en el sustento político en regímenes democráticos.

Rosenthal destaca que, a diferencia del pasado, en donde la integración fue pensada como instrumento de defensa colectiva contra las adversidades surgidas

²⁵ Gert Rosenthal: «Un enfoque crítico a 30 años de integración en América Latina» en Nueva Sociedad N° 113, 5-6/1991. Las tres etapas en las cuales periodiza la integración son: la etapa voluntarista, 1950-1975; la etapa revisionista, 1975-1990; y la actual, la pragmática.

en el sector externo, hoy tiende a concebirse como un elemento más bien ofensivo, que contribuye a mejorar la inserción internacional de América Latina.

Los últimos dos años han sido de una rápida sucesión de acuerdos, compromisos y tratados, y también de revisiones por la inviabilidad de algunas metas y la imposibilidad de cumplir con los compromisos establecidos. Particular importancia poseen los siguientes procesos en la región:

1) La suscripción del Tratado de Asunción, del 26 de marzo de 1991, que constituyó el Mercado Común del Sur. Lo conforman Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Posee como meta conformar un mercado común a fines de 1994. Se ha avanzado en el calendario de desgravación. Fueron constituidos los órganos de coordinación.

El comercio entre los países miembros se ha incrementado sustancialmente. En el primer semestre de 1993 deben evaluarse las propuestas para establecer el arancel externo común. La mayor dificultad es el grado de estabilidad política y económica del socio principal. Unido a las dificultades de coordinar políticas macroeconómicas entre los países del MERCOSUR.

2) La aceleración y la crisis del Pacto Andino. Los países del grupo andino, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, reunidos en Cartagena (mayo de 1991) acordaron establecer una unión aduanera a partir de 1992. Sin embargo, en medio de recriminaciones mutuas, los países fracasaron en alcanzar un consenso para establecer un arancel externo común.

Con ello se generó una fuerza centrífuga al interior del grupo que posee pocos contrapesos por el hecho de que el comercio entre los países signatarios es de sólo el 5,8% y más de un tercio del mismo corresponde al comercio colombo-venezolano.²⁶

²⁶ CEPAL: Panorama reciente de los procesos de integración en América Latina y el Caribe, Santiago, 9/1992.

Perú, como producto de su crisis, pidió su suspensión temporal, por más de un año, del acuerdo. Las dificultades políticas tomaron dimensiones significativas con motivo del auto golpe de Alberto Fujimori (abril de 1992), con las intentonas golpistas en Venezuela y el recrudecimiento de las guerras civiles en Colombia.

En la práctica el Pacto Andino ha desaparecido; formalmente se acordaron una serie de medidas que flexibilizan los vínculos de los países con terceros Estados. Cada uno de los países signatarios está buscando nuevas opciones que respondan a su política de ajuste, apertura e inserción y que reflejan sus flujos comerciales más significativos.

La principal opción surgida es el Acuerdo Colombiano Venezolano de libre comercio. Además, conjuntamente con México, conforman el Grupo de los Tres, el cual concentra el mayor potencial en el norte de América Latina. Bolivia mira cada vez con más interés al MERCOSUR.

3) La creación del Sistema de Integración Centroamericana, que reemplazó a la ODECA. Este acuerdo fue suscrito como parte de los compromisos de la Cumbre de Mandatarios Centroamericanos (Tegucigalpa, 14 de diciembre de 1991). Busca transformarse en el eje de un gran proceso de articulación política, económica y social en el istmo.

Pero, al igual que en otras subregiones, hay una tensión entre la apertura global y la apertura en el área. Costa Rica, tanto por razones políticas como por el tipo de apertura impulsada, no se integra al Triángulo Comercial del Norte (El Salvador, Honduras y Guatemala) fórmula que busca acelerar el proceso pero con aranceles de importación restrictivos, en opinión costarricense. Nicaragua aún no logra salir de su crisis.

Centroamérica suscribió acuerdos de liberación comercial que reconocían un carácter asimétrico que debía ser compensado con México (Acuerdo de Tuxtla Gutiérrez, enero de 1991), y con Venezuela (julio de 1991).

4) El ALC suscrito entre Chile y México, en septiembre de 1991. Las metas iniciales establecen que en 1996 habrá un arancel cero. Dado el éxito del proceso, el sector privado de ambos países ha solicitado acelerar la desgravación. El comercio se ha incrementado de manera sustantiva.

Chile suscribió un Acuerdo de Complementación Económica con Argentina en el contexto de la resolución de los temas pendientes y de un mayor acercamiento efectivo que surge desde los agentes económicos. Chile espera suscribir acuerdos de liberación comercial con Venezuela y Colombia en el futuro cercano.

La principal negociación en este campo es suscribir un ALC con Estados Unidos. La política impulsada se desarrolla tres niveles: unilateral, rebaja de aranceles (hoy es de un 11 %); bilateral, suscripción de acuerdos de libre comercio, lo que facilita y promueve el comercio en ausencia de un régimen de carácter general y de mayor envergadura; multilateral, la opción preferida, alcanzar acuerdos de significación en el GATT.

La combinación de los tres tipos de política han permitido mejorar la inserción de Chile en la economía internacional²⁷.

5) Las negociaciones para conformar un área de libre comercio en América del Norte, entre Canadá, Estados Unidos y México (TLCAN). Y el vínculo con la Iniciativa para las Américas conforman un polo de atracción central en un proceso que siendo regional se desarrolla por medio de acuerdos bilaterales.

6) En el Caribe, también se perciben avances y retrocesos de gran complejidad. Dada la experiencia previa, los países caribeños parecen haber sorteado las dificultades y avanzan hacia la conformación de un Mercado Común que se concretará en 1994.

²⁷Andrea Butelmann y Patricio Meller. "Estrategia comercial chilena para la década del noventa" CIEPLAN, Santiago, 1992.

Tal como se evidencia el proceso de integración económica avanza por medio de los acuerdos subregionales y principalmente por los acuerdos bilaterales. Ello ha facilitado los acuerdos efectivos sobre la base de los intercambios reales, pero ha dificultado estructurar respuestas de carácter regional a desafíos claves como la Iniciativa para las Américas.

La respuesta regional fue prematura, diversa y dispersa. En el ámbito económico también se denotan claramente las dificultades para actuar conjuntamente. Frente a EE.UU. cada país buscó diferenciarse para alcanzar el mejor posicionamiento y ser el segundo en línea, después de México. Ello impide establecer metas básicas de concertación y se incrementa la competencia que es vista en muchos casos como un juego de suma cero.

Mirando al futuro inmediato Si se cumplen las metas propuestas, situación nada fácil, el cuadro regional habrá cambiado por completo en pocos años. Una proyección de la integración pragmática, hacia mediados de esta década, nos mostraría un panorama caracterizado por los acuerdos de integración y la conformación de mercados comunes interrelacionados en toda la región y algunos acuerdos de alcance hemisférico.

Este cuadro parece muy optimista. Existen factores que están impulsando de manera flexible la integración regional, como no había ocurrido en la pasada década. Entre estos destacan:

- 1) La gradual convergencia macroeconómica.
- 2) La convergencia de intereses articulados desde sistemas políticos democráticos.
- 3) Incentivos externos como el desarrollo de la Comunidad Europea o los acuerdos en el norte del hemisferio (TLCAN) y la Iniciativa para las Américas.

4) La consolidación de una política de apertura que busca ser fortalecida por medio de la integración, el esfuerzo de insertarse conjuntamente. Estos factores positivos se ven contrarrestados, sin embargo, por algunas tendencias negativas tales como:

- 1) La no ratificación o la lentitud en la ratificación de los tratados.
- 2) La falta de coordinación de los distintos acuerdos.
- 3) Las dificultades y la lentitud para alcanzar acuerdos multilaterales.
- 4) La excesiva bilateralización.

Otro gran peligro proviene del impacto sobre los sectores más pobres del ajuste económico. La no adopción de medidas paliativas genera procesos de inestabilidad política que dificultan la consolidación democrática. Conciliar la integración con la apertura externa, a la vez que se fomentan medidas para resolver el problema de la pobreza extrema es el principal desafío para el liderazgo democrático latinoamericano.

La región latinoamericana muestra resultados importantes en el difícil camino de la integración y la concertación, en tres áreas claves. La región comienza un lento y frágil pero sostenido proceso de recuperación y crecimiento. Todo ello hace que las posibilidades de la región de alcanzar una mejor inserción en la posguerra fría aumenten.

Sin embargo, es necesario superar las falencias que este proceso ha evidenciado en el período reciente. La generación de líderes democráticos, post transiciones, debe efectivizar las percepciones comunes en acciones concertadas, que permitan a la América Latina una posición no marginal en el orden mundial en formación.

3.2 Postura de los países latinoamericanos ante la integración

A partir de la década de los '60 especialmente se inicia un período en América Latina cuya orientación está volcada fundamentalmente a la integración económica.

La idea madre es que la integración puede ser la solución de todos los problemas que aquejan a América Latina en lo que hace al desarrollo y a la capacidad de negociación frente a los países más desarrollados en el ámbito del comercio internacional.

La clara postura de los países Latinoamericanos en su mayoría ante los proyectos de integración, es el de creer en que la integración latinoamericana no puede, en consecuencia, limitarse al área económica, sino que aspira a convertirse en un instrumento para potenciar las posibilidades de mejoramiento educativo, de investigación científica, de aprovechamiento tecnológico, de confrontación de ideas, de creación artística y de expresión de las peculiaridades y la identidad de los pueblos y comunidades de la región.

La integración económica a nivel de la conformación de un área de libre comercio ha sido planteada como un complemento a la unificación latinoamericana, que pudiera contribuir al desarrollo de la región mediante la apertura de mercados, la atracción de inversiones y la modernización del aparato productivo. La nueva conformación de las relaciones comerciales y económicas a nivel mundial también pudiera permitir avanzar en esa dirección.

Les corresponde, sin embargo, a los habitantes de América Latina adoptar las decisiones y enfrentar los retos que exigen el desarrollo económico y el mejoramiento de las condiciones de vida de su población.

3.3 Proyectos de integración regional

A continuación se estudiarán distintos proyectos de integración existentes en América, se abarcará desde sus antecedentes, países miembros, objetivos, acciones y tendencias que desde la perspectiva de esta tesis son las más claras experiencias de integración regional en el continente Americano.

3.3.1 TLCAN

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte, comúnmente conocido como TLCAN, es un acuerdo económico trilateral entre Canadá, México y los Estados Unidos. Entró en vigor el 1º. de enero de 1994. El TLCAN representó un primer paso hacia la creación de una zona de Libre Comercio en el Hemisferio Occidental, como un estímulo para la creación de empleos y para impulsar el crecimiento del comercio, el turismo y el crecimiento económico en los tres países participantes.

El TLCAN se negoció en 1991 y 1992; acuerdos paralelos sobre trabajo y medio ambiente se completaron en 1993; los cuales fueron aprobados por las respectivas legislaturas a finales del mismo año. Al amparo de los mismos, las restricciones al comercio y a la inversión se irán eliminando progresivamente en un período de 15 años; eliminándose la mayor parte de dichas restricciones durante los primeros años del Tratado.

El TLCAN tiene un alcance amplio e incluye muchos aspectos. Además de la eliminación gradual de todos los aranceles para bienes provenientes de América del Norte, el TLCAN:

- Elimina o impone normas estrictas sobre un variado grupo de barreras no arancelarias, incluyendo barreras técnicas al comercio.
- Abre las posibilidades de que los gobiernos efectúen adquisiciones con las empresas de cualquiera de los tres países.

- Elimina las restricciones sobre las inversiones extranjeras y asegura el trato no discriminatorio para las compañías locales cuyos propietarios sean inversionistas en otros países que formen parte del Tratado.
- Elimina las barreras que impiden a las compañías de servicios operar a través de las fronteras de América del Norte, incluyendo sectores clave tales como el de servicios financieros.
- Provee normas que impiden que los gobiernos utilicen monopolios y empresas estatales para restringir el comercio.
- Facilita el cruce de fronteras para personas de negocios en los tres países.
- Proporciona normas comprensibles que protegen los derechos de propiedad intelectual.
- Provee tres mecanismos diferentes para la resolución de disputas comerciales.

El TLCAN y sus acuerdos proporcionan un marco de normas que tienen por objeto reducir o eliminar barreras comerciales promoviendo, al mismo tiempo, los derechos laborales y la protección del medio ambiente en América del Norte.²⁸

La gran distancia entre las promesas y la realidad una década después es notable. Dentro de todas las promesas quizá lo más importante para México fue la teoría de la supuesta convergencia entre los tres países, pero principalmente entre EEUU y México.

Esto fue el fundamento para el anuncio del Presidente Carlos Salinas de Gortari de que México estaba a punto de entrar al primer mundo a partir del primero de enero 1994. Básicamente, el argumento oficial sostiene que en la integración económica tendría lugar una convergencia entre factores de producción e indirectamente también en los índices laborales, sociales, y ambientales. Hoy vale la pena hacer la pregunta: ¿Qué ha pasado con la convergencia?

²⁸ <http://www.usembassy-mexico.gov>

En casi todos los rubros no se ha dado. De hecho, en los últimos diez años se ha vivido un proceso de clara divergencia frente a la economía estadounidense, sólo compensado parcialmente por las remesas de los mexicanos expulsados de sus comunidades para buscar empleo en el norte. En el periodo TLCAN lo que México ha logrado exportar con mayor éxito son mexicanos y capital.

En asuntos laborales, ambientales y sociales, México ha perdido—en términos absolutos y en términos relativos. México hoy tiene 50 millones de pobres; según la Secretaría de Desarrollo Social, 4.7 millones de mexicanos se sumaron a la pobreza entre 1992-2000.

3.3.1.1 Las grandes divergencias

La década del TLCAN en México muestra grandes divergencias económicas y políticas entre ese país y sus vecinos al norte. Estas se dieron en rubros claves como el crecimiento, los salarios, el empleo, la inmigración, los subsidios agrícolas y el medio ambiente.

1. Crecimiento

El crecimiento promedio del PIB mexicano es 2.7% anual entre 94-2002, menos de uno por cápita. Los pobres resultados tienen que ver con el hecho de que el TLCAN no tomó en cuenta las grandes asimetrías entre los tres países. México entró así a la competencia con graves desventajas que no ha podido superar.

Ese proceso y sus resultados se contrastan con el proceso de integración de la Unión Europea, en donde los países pobres fueron alcanzando a los más ricos. En México el ingreso per cápita como porcentaje del promedio norteamericano bajó de 33% al inicio del TLCAN, a 30% en 2003. El motor para el proceso de convergencia, nos dijeron, sería la inversión extranjera directa.

La inversión iba a ser el impulso necesario para el desarrollo de las industrias de exportación para que los ingresos se utilizaran en la compra de importaciones y

el pago de la deuda externa. En este aspecto clave del tratado el resultado ha sido un fracaso. Si bien llegó un flujo mayor de inversión en los primeros años, fue gracias a las privatizaciones de empresas paraestatales o la compra de empresas mexicanas por las grandes corporaciones extranjeras.

El sector exportador creció, pero menos que las importaciones. Noventa por ciento de las exportaciones tienen el mismo destino— EEUU. Como resultado, México ha tenido un déficit comercial permanente.

2. Salarios

Estudios sobre la convergencia previeron una tendencia en que las grandes diferencias salariales en los tres países desaparecerían con la mayor movilidad de capital, siendo el salario un factor directo de la producción. Esto sería una consecuencia natural del aumento en la productividad de la mano de obra mexicana.

Sin embargo, en el periodo del TLCAN los salarios reales de los trabajadores mexicanos han caído, en el caso del sector manufacturero no-maquiladora en 12% entre 1994 y 2002. En Estados Unidos se han incrementado ligera pero constantemente. Al contrario del dogma de libre comercio, la productividad de los obreros mexicanos ha crecido a una tasa muy por encima de la de los estadounidenses y los canadienses.

Esto nos dice que los salarios corresponden mucho más al poder político del sector laboral, y las políticas nacionales y empresariales que a factores del mercado supuestamente libre. A pesar de que sigue creciendo la productividad, una mayor competencia desde China y Centroamérica; la disminución del factor de transporte en los cálculos de ventajas comparativas; y la falta de controles sobre las corporaciones transnacionales tiende a llevar a mayor presión hacia abajo en los salarios mexicanos.

3. Empleo

En la víspera del TLCAN, más de 20 estudios pronosticaron un aumento neto en los empleos en EEUU y en México. La realidad es muy distinta. El último informe de INEGI muestra que el problema de desempleo está llegando a niveles record.

A principios de 2004 ya se habían perdido más de medio millón de empleos registrados ante el IMSS y el país tenía una tasa de desempleo abierto en 2003 de 3.3%--la más elevada en seis años. Sumado al desempleo, el tipo de empleos creados es un grave problema.

El 73% de los empleos creados en 2002 no ofrecen ningún tipo de prestación; la mayoría son microempresas, y ocho de cada diez pagan menos de dos salarios mínimos. El 70% de los empleos creados en 2003 están en el sector informal. En muchos casos, la compra de empresas mexicanas por transnacionales ha provocado despidos y una intensificación de trabajo sin mayores beneficios para los trabajadores.

4. Inmigración

Asimismo, los expertos en comercio de EEUU nos dijeron con toda confianza que el acuerdo llevaría a una reducción en la emigración hacia su país. En el periodo de TLCAN la migración hacia el norte se incrementó paulatinamente hasta llegar al record histórico, estimado en 650,000 hombres, mujeres y niños que emigran al año. En 2004 llegaron remesas de 16.6 mil millones de dólares.

5. Subsidios agrícolas

En lugar de convergencia entre los factores de producción en el campo se aprobó en EEUU una ley de subsidios sin precedentes. En México el TLCAN ha profundizado una situación de dualidad en el campo, entre los productores orientados hacia la exportación, por un lado, y los que producen para el mercado

interno y la subsistencia, por otro. Esta relación se caracteriza por la gran inequidad en recursos estatales y una creciente polarización. La pobreza rural ha crecido, el desplazamiento se refleja en el número sin precedentes históricos de migrantes, y los precios a productores para los productos básicos han bajado en tanto crecen las importaciones bajo el TLC. Son tendencias estructurales, sin vistas de mejoramiento en el futuro.

6. Medio ambiente

En el medio ambiente los promotores del TLCAN utilizaron un modelo que pronosticó que al llegar al número mágico de \$5,000 dólares en ingresos anuales promedio por cápita, se invertiría el proceso contaminante de la industrialización y la calidad ambiental empezaría a mejorarse.

A pesar de que México llegó a este nivel, esto no pasó. El INEGI reporta que niveles nacionales de erosión de suelos, desperdicios sólidos, y contaminación del aire y agua empeoraron entre 1985 y 1999, algunos alrededor de 100%. Esto indica una fuerte relación negativa entre el modelo de libre comercio e inversión, y la calidad ambiental que no ha sido compensado por inversión en controles ambientales y tecnologías limpias.

7. Divergencias políticas

EL TLCAN según los promotores en los noventa iba a ser el inicio de una nueva era en las relaciones bilaterales EEUU-México. Esta expectativa cayó con las torres del World Trade Center. El paradigma de relaciones internacionales del contra terrorismo que impulsa el gobierno de George W. Bush divide al mundo geopolíticamente entre "nosotros" y "ellos" y la membresía en el "nosotros" es sumamente condicionada.

La "familia feliz" de Norteamérica bajo el TLCAN se ha vuelto algo muy diferente. Estados Unidos castigó a México y a Canadá por no apoyar la invasión de Irak y rápidamente olvidó el discurso de los buenos vecinos que caracterizó las negociaciones del Tratado. La promesa de un acuerdo migratorio se esfumó.

3.3.1.2 CONCLUSIÓN

Es cierto que hay éxitos en la experiencia del TLCAN. El comercio con Norteamérica se ha incrementado. La pregunta es ¿De qué sirve el aumento en la integración económica si esta no está vinculada al desarrollo nacional? Expertos del Banco Mundial admitieron públicamente en febrero de 2004 que el TLCAN "no es una estrategia de desarrollo."

No sólo no ha contribuido a las metas de desarrollo nacional sino que ha obstaculizado el desarrollo sustentable y equitativo en México. Como el laboratorio del modelo de libre comercio en el mundo, la experiencia mexicana cobra importancia debido al gran interés de otros países que se encuentran negociando tratados de libre comercio o bajo presión para hacerlo.

Hoy sabemos que para los países pobres la convergencia es efectivamente un mito. Las ventajas son mínimas y mal distribuidas. Las desventajas son muchas y de largo plazo. Sin embargo, no se está ganando la batalla en contra de la aplanadora política comercial de los Estados Unidos. Aunque el ALCA está estancado, este país sigue firmando Tratados, como el CAFTA con Centroamérica, hechos según el modelo del TLCAN.

Hay mucho que perder con un modelo que no solo no funciona sino que está mal orientado. Entre los elementos de la política y economía que están en riesgo bajo el modelo son: la economía campesina; los conocimientos tradicionales y el uso sustentable de la tierra y de la biodiversidad que llevan a cabo las comunidades rurales; la soberanía alimentaria; la construcción y consolidación de vínculos comerciales Sur-Sur; la soberanía nacional; la diversidad cultural y las formas de

organización social... y esta es una lista parcial. Sin embargo, las élites transnacionalizados de los países de América Latina y Estados Unidos tienen fuertes razones para defender el modelo y seguirán en defensa del modelo sin modificaciones.

En este contexto, es importante que las ONG sigan analizando y difundiendo los impactos del TLCAN. Sin embargo, a la vez es urgente dedicarse al gran trabajo de tejer desde abajo la resistencia y construir las alternativas. Hace falta impulsar la democratización del movimiento contra los Tratados de Libre Comercio y la globalización corporativa.²⁹

3.3.2 ALALC

La creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) se remonta varias décadas atrás. Dicha Asociación se debió al interés de once países de la región (diez naciones sudamericanas y México) por iniciar un proceso de integración que incluyera a sus economías.

El propósito era crear una zona de libre comercio con mecanismos flexibles y coadyuvantes. Mediante la intermediación de la ALALC, se pretendía instrumentar una estrategia que de haberse cumplido, la historia de la integración latinoamericana hubiese reflejado una gran coherencia en sus planeamientos.

A través de negociaciones selectivas se pretendía: 1) la liberalización progresiva y gradual del intercambio comercial en la zona, y 2) tomar en cuenta las diferencias en el grado de desarrollo entre los países participantes.

²⁹ Laura Carlsen, International Relations Center (IRC), Estados Unidos / México, Seminario Internacional Integración y desarrollo sustentable. La nueva geografía de los recursos, la economía y el poder CLASE – D3E - Montevideo, 14-15 de Julio de 2005.

Con dicha estrategia de trabajo se pretendía avanzar de manera más rápida en la desgravación arancelaria. Sobre todo en aquellos productos en los cuales no había serios problemas de competencia.

Se contemplaba además un lapso no mayor a doce años para una liberalización total del comercio tradicional. Así, las producciones nacionales gozarían del tiempo suficiente para adaptarse y con ello se evitarían los inconvenientes de una apertura acelerada de los mercados y paulatinamente se irían logrando los propósitos de integrar económicamente a los Estados miembros.

Durante los primeros cinco años de la vida de ALALC, las rondas de negociación arrojaron resultados interesantes. Entre 1961 – 1963, fueron acordadas más de 8,500 reducciones arancelarias que fructificaron en un incremento del 44 por ciento del comercio intrazonal.

Durante ese mismo periodo, el intercambio comercial –en total de la participación del comercio de los países miembros de la ALALC con el exterior- cobró un buen impulso. Logró pasar de 6 a 8.4 por ciento del total; correspondiendo tres cuartas partes de ese comercio a productos incorporados a las listas de desgravación arancelaria, impulsadas por el esquema de integración de la ALALC.

Y según estimaciones hechas por el Sistema Económico para América Latina (SELA), el comercio intrazonal siguió avanzando de manera sostenida algunos años más: había alcanzado cerca de 1500 millones de dólares para 1971; representando ese monto el 12 por ciento del total del comercio con el exterior.

Pero, mientras en la primera ronda de negociaciones de la ALALC se logró un número de concesiones arancelarias, para la cuarta ronda el monto se redujo de manera considerable: sólo 300 concesiones se otorgaron entre sí los países participantes.

Ellos fueron producto de las reticencias que sobre las negociaciones de liberalización comercial ejercieron las políticas proteccionistas de los años

setenta. Sin lugar a dudas, su franco ascenso y la presión ejercida por los grupos empresariales locales, le restó efectividad a la voluntad política de hacer avanzar la integración regional, y ésta terminó por perder su impulso inicial.

El recrudecimiento de las resistencias de unos y otros países, finalmente condujeron a la ALALC al fracaso total. El proteccionismo se exacerbó ante la caída de los precios de las materias primas en los mercados internacionales y ningún gobierno parecía dispuesto a aceptar las barreras a las importaciones, no obstante que éstas provinieran de la zona de libre comercio a la que supuestamente estaban obligados a impulsar.

Las asimetrías y diferencias en los niveles de desarrollo entre unos y otros países de la región también jugaron su parte. Al no establecerse en la ALALC mecanismos que las atenuaran, la animadversión fue creciendo y el clima de carácter localista se impuso; fortaleciendo las medidas de corte proteccionista a todas luces contrarias a la liberalización de los flujos comerciales.

Así, el intercambio comercial entre los países latinoamericanos para consolidar una relación de largo alcance quedó finalmente relegado en espera de mejores tiempos políticos. América Latina se aferró al esquema de desarrollo hacia dentro, tratando en vano de subsanar su tradicional vulnerabilidad externa con mayores grados de "autosuficiencia".

Mientras, en otras partes del mundo emergían con gran dinamismo economías vinculadas con los mercados externos (países del Sudeste de Asia) y/o con procesos productivos tendientes a la creación de bloques comerciales tales como la ex-Comunidad Económica Europea.

El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones seguido por América Latina era evidente, pero los gobiernos prefirieron ignorar las señales de alarma y los cuellos de botella que presentaban las Economías Latinoamericanas. En un intento equivocado para sostener la continuidad de dicho modelo recurrieron al

endeudamiento externo, incluso de manera excesiva, cuando la solución (expuesta por otros países) era el replanteamiento de una nueva estrategia que ubicara a la productividad en el centro del quehacer económico y la corrección de las fallas estructurales.

El estallido de la crisis de la deuda externa a principios de los años ochenta, sólo hizo más evidente lo que ya se conocía de sobra. La región presentaba una marcada vulnerabilidad, producto de la fuerte dependencia con respecto a los recursos externos: financiamiento y bienes tecnológicos. Dicha crisis financiera obligó a las naciones latinoamericanas a emprender políticas de ajuste, cuyos costos económicos y sociales siguen gravitando en la actualidad en amplios sectores de la población.

En ese contexto, los intentos integracionistas siguieron en el *impasse* de un circuito que se retro alimentaba a sí mismo: falta de voluntad política y severos problemas de liquidez de las economías latinoamericanas que dirigieron la mirada de la región de nuevo hacia el exterior.

Ante ese estado de las cosas, la liberalización comercial a la que dio lugar la integración económica regional (primero durante la época de la ALALC y después con la ALADI) perdió efectividad, y por consiguiente no fue capaz de avanzar hacia etapas superiores del proceso de integración económica. No había voluntad política para hacerlo, por el contrario, el incumplimiento de los compromisos contraídos prevaleció.

Además, durante la década de los noventa, el paradigma del desarrollo cambió drásticamente. Todos los países de América latina y del caribe se vieron obligados a estructurar programas de ajuste estructural que modificarían de manera radical las políticas económicas del pasado: concluyó el modelo de sustitución de importaciones y con él la protección de los mercados latinoamericanos, pero no precisamente a favor de la integración regional.

Con diferencias en el ritmo e intensidad en la instrumentación en el nuevo modelo de desarrollo, la liberación comercial y la privatización de las empresas públicas se convertirían en dos factores clave de la apertura económica.

Los nuevos regímenes políticos favorecieron la entrada de la Inversión Extranjera Directa a sectores productivos y el principio de mayores estímulos a las fuerzas del mercado fue asumido con gran entusiasmo por prácticamente todos los gobiernos de la región.

La ALALC no fue la única instancia que careció de la falta de voluntad política por parte de los países miembros, otros procesos de integración subregional tampoco parecen haber corrido con mayor suerte; tales son los casos del Mercado Común Centroamericana, la CARICOM y el Grupo Andino. Y ello a pesar de que en sus inicios reflejaban avances considerables.

El único que parece no estar dispuesto a sucumbir es el MERCOSUR, aunque con perspectivas inciertas, dados los estragos que sobre las economías de ese bloque comercial dejó la crisis financiera de los mercados emergentes a finales de los años noventa, particularmente en Argentina, uno de sus principales socios.

3.3.3 CARICOM

La característica común de estas dos instancias subregionales es que tanto el Mercado Común Centroamericano como la CARICOM reúnen a pequeños países latinoamericanos considerados de tamaño intermedio.

En el primer caso participan cinco países centroamericanos, cuyo propósito era crear un mercado común con un marco institucional que atendiera de forma adecuada su funcionamiento.

Para liberar el comercio se procedió a conformar una Nomenclatura Arancelaria Común que condujo en 1965 a que la región centroamericana contara con un arancel externo común; que para esa época constituía un importante logro, no sólo en lo que toca a Centroamérica, sino que comparativamente con otras instancias institucionales, este proceso de integración subregional había logrado avanzar más que la ALALC.

En efecto, el Mercado Común Centroamericano demostró una mayor efectividad en la consecución de sus objetivos que lo logrado en la región en su conjunto. Con la creación de una zona de libre comercio, se propuso concretar un arancel externo común que llegó incluso a abarcar cerca del 90 por ciento del total de las partidas arancelarias.

De hecho, para finales de los años setenta, el 98 por ciento del intercambio intrazonal quedó libre de gravámenes y se habían establecido reglas especiales para algunos productos agropecuarios previamente seleccionados. Al principio, los montos comercializados entre los países miembros del Mercado Común Centroamericano crecieron con una gran rapidez, llegando a representar 13 millones de dólares en 1955 y 66 millones en 1963.

Para esos mismos años, la participación del comercio intrazonal en el comercio total se elevó de manera sustantiva: pasó del 3 al 12 por ciento, y los productos industriales llegaron a representar 75 por ciento del intercambio comercial alcanzado entre las partes. El éxito obtenido despertó grandes expectativas sobre las potencialidades de la integración centroamericana.

Era notable la coherencia conceptual de ese proceso de integración subregional, así como la capacidad demostrada por los países miembros para diseñar y establecer las instituciones que le eran necesarias. Contribuyó a ello el tamaño de las economías participantes, y en cierta medida también, lo incipiente de su desarrollo industrial. Contaban además con estabilidad monetaria y cambiaria, lo que no acontecía con otros países de América Latina.

La experiencia del Mercado Común Centroamericano resulta además particularmente interesante, no solo desde la perspectiva económica, sino política. Constituye una demostración clara de cómo esas economías (aunque pequeñas) pudieron aprovechar (en su intento integracionista), los beneficios de las etapas tempranas de la sustitución de importaciones.

El espacio económico creado dio lugar a nuevas oportunidades que fueron aprovechadas mediante la utilización de la capacidad instalada y el mejoramiento y expansión de la industria existente.

En muy poco tiempo, Centroamérica experimentó la necesidad de echar a andar nuevos proyectos e inversiones productivas que de haber logrado, les hubieran dado una estatura política inusitada a los gobiernos centroamericanos.

Tanto desde la perspectiva jurídica como política, dicho bloque subregional necesitaba de la puesta en marcha de un marco normativo que fijara reglas claras para su funcionamiento, pero como éstas no se materializaron, los proyectos productivos propuestos no lograron atraer los recursos que les eran necesarios para seguir avanzando.

Las razones no fueron de índole económica –como en principio podía suponerse– sino que obedecieron a cuestiones políticas. En efecto, los conflictos políticos, algunos llevados al límite de la intervención militar, condujeron al Mercado Común Centroamericano a la crisis en las que este se vio envuelto durante varios años.

Entre estos conflictos destacan la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969 y posteriormente, la inestabilidad política que se generó en toda la zona ante la problemática política y social de Nicaragua por la lucha entre los Sandinistas y el régimen del dictador Anastasio Somoza. De ahí que las décadas de los setenta y ochenta estuvieran marcadas por el enrarecimiento del clima político y la gran

tensión socioeconómica provocada por la crisis de la deuda externa que afecto no solo a Centroamérica, sino a América Latina en su conjunto.

No fue sino a partir de los años noventa, cuando la pacificación de la zona avanzo de manera decidida y el tema de la integración económica volvió a ocupar un lugar importante en la agenda política de los de los gobiernos centroamericanos.

En 1992, Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica volvieron a incluir entre sus prioridades nacionales a la integración centroamericana. La infraestructura física que comparten (carreteras, electricidad y telecomunicaciones), así como las instituciones y la normatividad creadas con anterioridad, representaron el punto de partida; constituyen de hecho la base para el surgimiento y consolidación del movimiento integracionista que hoy se observa en esta región.

Los esfuerzos por reconstruir el Mercado Común Centroamericano, desafortunadamente, sólo han tenido un alcance parcial. A mediados de 1993 entró en vigor la unión aduanera formada por: El salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Con dicha unión –conocida como el Grupo de los Cuatro- se alcanzó un arancel externo común cuyo techo fue del 15 por ciento y referente para el 95 por ciento del universo arancelario de estos países.

Sin embargo la autoexclusión de Costa Rica, hizo que la unión aduanera se debilitara toda vez que la economía costarricense es una de las más fuertes de esa zona. Las ambiciones políticas de este país están hoy en día más inclinadas a favorecer su inserción a América del Norte que asociarse con sus vecinos de Centroamérica.

En efecto, Costa Rica comenzó con firmar un Acuerdo de Libre comercio con México, y obtiene por parte de Estados Unidos (en marco de la industria maquiladora) relaciones comerciales preferenciales y aspira además a formar parte de la ALCA.

Resalta en ese sentido otro acontecimiento, y es que las naciones de Centroamérica (como otros países latinoamericanos) atendiendo al nuevo encuadre que han generado la especialización productiva que demanda la economía global y la reinserción de los mismos al comercio internacional, poco a poco se han ido inclinando hacia un modelo intensivo en industrias maquiladoras, cuyo incentivo principal es hoy por hoy el mercado estadounidense.

Otro factor que también influye en la pérdida de cohesión política entre los países centroamericanos, es que la mayoría de ellos continua enfrentando severos problemas económicos y sociales.

Del primero, da testimonio el elevado déficit que registran sus cuentas externas; por lo que no son de extrañar las indecisiones políticas que se manifiestan con respecto al proceso de integración de América Central. Pareciera más bien que el foco de atracción de todos ellos es la propuesta de liberación comercial formulada desde Washington.

Es lo que a la CARICOM concierne, la remoción de obstáculos al libre comercio se alcanzo en 1995; aunque siguen existiendo excepciones importantes. Algunos de estos países exigen licencias para la importación de ciertos bienes originarios de la misma CARICOM.

Y aunque se ha logrado un arancel externo común, todavía no se ha llegado a un acuerdo que efectivamente permita la armonización de los procedimientos aduaneros. Sin embargo en otros campos si han logrado avanzar: cuentan hoy con un protocolo relativo al establecimiento y movimiento de capitales dentro del Mercado Común y se está trabajando en los procedimientos que permitan (al interior del mismo) la libre movilización de la mano de obra.

En 1996 se acordó, por ejemplo, que los profesionales universitarios gozarían – previa aceptación de sus credenciales por parte del país receptor- del derecho de trabajar en cualquiera de los países miembros de este bloque comercial.

Ello obedece en buena medida, al interés renovado de los países miembros de la CARICOM por participar más activamente y seguir avanzando en materia de integración subregional.

Además, como primer paso hacia la unión monetaria acordaron la libre convertibilidad de sus monedas y la abolición de los controles cambiarios; pero la incertidumbre provocada a finales de los años noventa por la crisis financiera de los mercados emergentes, indica que por ahora es poco factible la realización de esta meta. El establecimiento de una unión monetaria entre los países miembros de la CARICOM tendrá que esperar tiempos mejores.

3.3.4 GRUPO ANDINO

Los países andinos también se plantearon en sus inicios un esquema de integración que puede ser considerado como bastante avanzado, sobre todo para esa época. La creación del Grupo Andino adquirió forma jurídica con el Acuerdo de Cartagena, suscrito en 1969 por: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú; y al que Venezuela se incorporaría poco tiempo después.

El grupo incluía países con un desarrollo intermedio que en conjunto, y desde el punto de vista estrictamente económico, podía ser equiparado con los países de América Latina de mayor tamaño. Desde un principio, el Grupo Andino adoptó mecanismos que supuestamente le llevarían a la integración acelerada de sus economías.

Entro los objetivos que esta institución andina se propuso lograr, destacan: a) el desarrollo de programas sectoriales delimitados por una estrategia industrial, con lo cual pretendían alcanzar la especialización y diversificación de sus respectivas producciones industriales, así como una distribución equitativa de sus beneficios; b) la formación progresiva de un mercado ampliado vía la liberación comercial; y c) la creación de una unión aduanera. A ese respecto, el acuerdo de Cartagena estableció mecanismos de desgravación automática y lineal destinados a crear, a

la mayor brevedad posible, una zona de libre comercio para posteriormente avanzar en la creación de un arancel externo común.

La entrada en vigor de este último se llevaría a cabo, a más tardar, a finales de 1980 y en el caso de Bolivia y Ecuador –países de menor desarrollo relativo- la fecha establecida como tope máximo fue el 31 de diciembre de 1985. Y de manera complementaria se fijó un régimen común a la inversión extranjera directa que quedó asentado en la Decisión 24 de dicho Acuerdo.

Con ello se intentaba fortalecer la participación de las empresas nacionales en el mercado subregional, además de sentar con claridad los derechos y obligaciones de los inversionistas extranjeros.

A través de dicho régimen, se reservaron sectores considerados como estratégicos para su explotación por parte de empresas nacionales o de empresas multinacionales andinas. En lo que concierne a los aspectos institucionales, el acuerdo de Cartagena estableció una Junta de Gobierno, independiente de los gobiernos nacionales.

Los elementos de supranacionalidad con los que se dotó a la Junta, constituyeron una verdadera innovación para el quehacer institucional de América Latina; renuentes como estaban los países de la región a no ceder ni un ápice de su soberanía nacional.

Con anterioridad a la firma del Acuerdo de Cartagena, los países miembros habían creado –como órgano financiero del Grupo Andino- la Corporación Andina de Fomento, cuyo objetivo principal era el financiamiento de los programas conjuntos de desarrollo industrial.

Además de plantearse el programa de la infraestructura institucional que permitiera acelerar el proceso de integración de las economías participantes. Para resolver los problemas de financiamiento, derivados de la problemática que

enfrentaban sus respectivas balanzas de pagos, se creó en 1975 el Fondo Andino de Reserva. Para la interpretación de la legislación andina y la solución de controversias, se fundó en 1979 el Tribunal Andino de Justicia; firmándose además varios acuerdos de cooperación, entre los cuales destacan: los acuerdos Andrés Bello, en educación, Hipólito Unanue, en el campo de la salud, y Simón Rodríguez, en asuntos sociales.

Como órganos auxiliares se crearon los consejos laborales y empresariales andinos y como foro de discusión para los parlamentos nacionales se estableció el Parlamento Andino. Como se puede observar, el esquema institucional con el que se estaba dotando al proceso de integración de las economías andinas no sólo era novedoso, sino muy completo.

Esta propuesta denotaba el interés de los países participantes por demostrar que a través de la integración económica podían solucionar problemáticas que les eran comunes. No obstante los tradicionales problemas políticos de América Latina no tardaron en resurgir. El Grupo Andino se vio sometido a serias dificultades; particularmente complicadas fueron las negociaciones en torno a los programas conjuntos en materia de desarrollo industrial.

El Acuerdo de Cartagena contemplaba un esquema muy interesante a ese respecto y era conocido como Programa Sectorial de Desarrollo Industrial, en el que se seleccionaron los sectores que serían incluidos dentro del mismo, y entre los cuales destacaban: la industria petroquímica, la siderúrgica, la industria metalmeccánica, la automotriz y los fertilizantes.

Empero, a la hora de echarlos a andar, únicamente el programa sobre la industria petroquímica tuvo una cierta aplicación, mientras que el resto fue a engrosar las listas de las excepciones incluidas en el propio acuerdo.

Al adoptarse una Nomina de Reservas y al irse sumando a ésta un gran número de productos (entre los cuales estaban adicionalmente los de las industrias del

papel, el aluminio y el vidrio), el programa para el desarrollo industrial de la subregión terminó por convertirse en letra muerta. Además, frente al escaso porcentaje de productos sujetos al libre comercio que operaba en la práctica, los países andinos acordaron el protocolo de Quito (1979), que no era otra cosa que la instauración de un régimen comercial administrativo.

Es decir, se estaba dando marcha atrás en lo avanzado y de esa forma, los escasos productos que gozaban del libre comercio se comercializaron mediante cuotas; lo cual es a todas luces un contrasentido.

De ahí que algunos estudiosos de dicho proceso de integración subregional lo hayan denominado como “una experiencia contradictoria que refleja el paradigma del proteccionismo disfrazado de apertura que a caracterizado el proceso de integración de América Latina” de hecho, al analizar la evolución del Grupo Andino, se observa claramente que coexisten fases de expansión y estancamiento.

La década de los sesenta estuvo caracterizada por una etapa de crecimiento y de construcción del esquema andino. Y fue una fase floreciente del comercio intra-andino: las exportaciones intrasubregionales alcanzaron 112 millones de dólares en 1970, para llegar a 1.2 mil millones de dólares en 1981. En 1970 las exportaciones intrasubregionales fueron aproximadamente del orden del 2.4 por ciento del cual las exportaciones andinas (evaluadas en 4 mil 777 millones de dólares).

Sin embargo para mediados de los años setenta, las contradicciones entre las políticas económicas de los Estados miembros fueron aflorando y reflejando cada vez mas los desacuerdos que había en su interior.

La oposición de Chile (bajo el nuevo régimen neoliberal impuesto por la administración Pinochet) al régimen común de inversiones extranjeras, provocó la salida de ese país del Grupo Andino en 1974. Ello no sólo produjo un serio revés

al proceso de integración andina, al haber sido Chile en el pasado reciente, uno de sus principales promotores; sino que adicionalmente los países miembros tuvieron que enfrentar otros problemas.

En el plano comercial, la situación que vivió el Grupo Andino fue también particularmente difícil, entre 1982 y 1983, los países andinos experimentaron severas crisis de balanza de pagos que se vieron reflejadas en la disminución de sus importaciones.

Por lo que, hasta cierto punto era natural que en 1983 las importaciones intrasubregionales se redujeran a solo 758 millones de dólares; y si bien en 1988 se recuperó ligeramente, al alcanzar 830 millones de dólares, en 1989 volvieron a contraerse y apenas sumaron 629 millones de dólares.

En ese contexto, los montos de comercio intrazonal terminaron por perder importancia en el total de las importaciones de los países miembros, dirigidas hacia otras zonas del mundo.

El interés por la integración de las economías andinas, sin embargo, no se perdió del todo. Con el propósito de inyectarle nueva vida al Grupo Andino, los estados miembros decidieron enfrentar las dificultades por las que éste atravesaba. Después de intensas negociaciones, adoptaron el Protocolo de Quito en 1987, que como se dijo con anterioridad, puso un *stand by* al Grupo Andino, aunque este ya había sido negociado.

En dicho documento se da mayor flexibilidad al cuerpo normativo del Acuerdo de Cartagena, postergando con ello los plazos siguientes a: 1) el perfeccionamiento del programa de liberación de los flujos de comercio intrazonal; 2) la ejecución efectiva de la programación industrial de sectores clave de la actividad económica; 3) la programación para la liberación de los productos incluidos en nomina de reserva; y 4) las negociaciones tendientes a consolidar el arancel externo común.

Pero las dificultades no terminaron ahí. El Protocolo de Quito no condujo a la solución de la problemática que vivía el Grupo Andino ya que ésta escapaba a sus posibilidades y era ajena a su ámbito de acción.

De ahí que mientras más se extendían los efectos derivados de la crisis económica de los años ochenta, el proceso de integración fue cayendo en un profundo letargo, y con él los grandes objetivos de la integración quedaron en el papel; quizás en espera de mejores tiempos. No fue sino hasta 1989, con la reunión presidencial de las Galápagos, que los países andinos finalmente se decidieron a reiniciar un nuevo acercamiento.

La reactivación del Grupo Andino en la década de los noventa se manifestó en diversos aspectos de la vida económica, comercial e institucional de esos países. Pero aun en esas circunstancias, las contradicciones seguían aflorando.

De 1992 a 1997, el Grupo Andino se vio envuelto en una situación particularmente paradójica: mientras el proceso de intercambio comercial iba en aumento –4,705 millones de dólares para 1996, es decir, se presentaba en comercio intrazonal un incremento de más de 250 por ciento con respecto a 1992- las negociaciones al interior de la Comisión del Acuerdo de Cartagena no lograban resolver técnica y jurídicamente la reincorporación de Perú a la zona de libre comercio propuesta por los países integrantes del Grupo Andino.

En efecto, en 1992 Perú fue considerado como país observador y no como miembro de pleno derecho; tuvieron que transcurrir cinco años de negociaciones para que finalmente se superara esa situación y Perú fuera incorporado mediante las decisiones 414 y 416. En dichos acuerdos se definen tanto el programa de liberalización comercial, sujeto a perfeccionarse en el año en curso, como las condiciones relativas a las reglas de origen.

En lo que al arancel común concierne, éste finalmente entro en vigor el primero de febrero de 1995, con una cobertura que supuestamente alcanzaría al 95 por

ciento del universo arancelario de los países miembros; pero que en la realidad no ha operado cabalmente ya que unas veces más, han surgido desacuerdos entre ellos.

Esta situación sin duda debilita la unión del Grupo Andino; tanto Perú como Bolivia insisten en seguir aplicando sus respectivos aranceles nacionales, dando lugar a que continúen las excepciones al régimen de libre comercio que se pretendía alcanzar y a la aplicación de un arancel externo común.

Existe además otro factor de suma importancia para el devenir del Grupo Andino, y es que Colombia y Venezuela decidieron crear junto con México, el grupo de los tres (primero de enero de 1995). Y estructurado como está el Grupo Andino sobre la base del eje Colombia- Venezuela, lo menos que se puede pensar es que éste estará sometido a fuertes tendencia centrífugas.

No pocas dudas suscitan su futura cohesión, y por ende, sus posibilidades de convertirse en un verdadero bloque subregional que apoye el proceso de integración económica de América Latina.

Ese estado de cosas permite corroborar planteamientos que con frecuencia flotan en el ambiente, relativos a que la mayor parte de las zonas de libre comercio con América Latina (léase Mercado Común Centro Americano, Grupo Andino, etc.) no han cumplido con los propósitos que se plantearon y han fragmentado a la integración en instancias que no tienden a converger, generando con ello procesos de integración inconclusos y una gran dispersión en materia de integración regional.

Sin embargo es evidente la imperiosa necesidad que tiene América Latina de fortalecer *vis á vis* otros bloques regionales. Para ello la región está obligada a cohesionar sus fuerzas y a aumentar su poder de negociación y capacidad de respuesta.

No obstante, los gobiernos de la región no han dado muestras claras que permitan concluir que sus políticas regionales van en la dirección correcta.

3.3.5 ALADI

Comenzamos por señalar que la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) fue creada en 1980 por el Tratado de Montevideo, con el objetivo de crear una entidad que diera forma y contenido al proceso de integración regional. Entre los propósitos de los grupos subregionales que se han visto favorecidos por la ALADI, no está la integración de América Latina como un todo.

En dichos acuerdos las partes signatarias se han otorgado preferencias comerciales sobre la base de listas de producción específicos y con márgenes de preferencias muy diversos, si se toma en cuenta que la mayor parte de las economías que integran a la ALADI representan mas del 90 por ciento del territorio, población, comercio exterior y Producto Interno Bruto de América Latina.

En la ALADI participan once países latinoamericanos, cinco de los cuales pertenecen a la Comunidad Andina, cuatro al MERCOSUR, además de Chile y México. La ALADI al igual que su antecesora la ALALC, registro en sus inicios avances importantes en materia de integración regional.³⁰

3.3.6 MERCOSUR

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) es un ambicioso proyecto de integración económica, en el cual se encuentran comprometidos Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Tiene como principal objetivo, aumentar el grado de eficiencia y competitividad de las economías involucradas ampliando las actuales dimensiones de sus mercados y acelerando su desarrollo económico mediante el

³⁰ Piñón Antillón, Rosa Ma. "Economía Global e Integración Regional". Pág. 197- 229.

aprovechamiento eficaz de los recursos disponibles, la preservación del medio ambiente, el mejoramiento de las comunicaciones, la coordinación de las políticas macroeconómicas y la complementación de los diferentes sectores de sus economías.

La conformación de un Mercado Común es una respuesta adecuada a la consolidación de grandes espacios económicos en el mundo y a la necesidad de lograr una adecuada inserción internacional.

El MERCOSUR contiene vicios en su conformación, que son producto de una adecuación a los lineamientos del orden de post guerra fría; esta circunstancia produjo una relación pro cíclica entre los principales socios, que en esta nueva realidad internacional debe ser corregida en una etapa de revisión de su accionar y elaboración de propuestas de cooperación a corto plazo si se pretende arribar a la conformación de un núcleo organizador del sistema sudamericano y un interlocutor válido en la escena internacional.

Desde sus comienzos el MERCOSUR plantea algunas deficiencias en su origen de las cuales pueden mencionarse en primer termino, diferencias sustanciales entre los dos socios mayores en cuanto a los objetivos, para Brasil el MERCOSUR fue ideado como una herramienta que facilitara su reposicionamiento político en el ámbito internacional a partir del incremento en su poder negociador ante otros bloques regionales.

El MERCOSUR formaba parte de una estrategia de posicionamiento político: le otorgaba a Brasil prestigio, permitiéndole el liderazgo frente a Estados Unidos y sus iniciativas hemisféricas". Por otra parte, el bloque fue visualizado como un instrumento económico que permitía arribar a una etapa intermedia para la liberalización comercial y la extensión de su mercado.

La conformación de una zona geoeconómica dada sus capacidades productivas le permitía fundamentar sus aspiraciones de reconocimiento como potencia regional del bloque.

Argentina en cambio tenía como objetivo utilizar al MERCOSUR como instrumento de expansión comercial en el marco de las políticas de apertura y desregulación, sin tener en cuenta que se acentuaría su carácter de exportador primario. En política internacional es destacable el bajo perfil de Argentina respecto a las relaciones con Estados Unidos para evitar la profundización de diferencias en materia política y comercial.

En ambos casos los objetivos no pudieron ser logrados a partir de la conformación del bloque, en el caso de Brasil su debilidad para ejercer el liderazgo se hizo notoria en la falta de concertación de posiciones con su principal socio. Argentina tuvo una expansión comercial y un incremento de sus exportaciones pero tampoco fue un éxito pleno.

El MERCOSUR se caracteriza por la disparidad tanto en el tamaño físico como económico de sus miembros que se reflejan en las prioridades sobre política comercial. Otra asimetría no menos importante se encuentra relacionada con el rango que las normas del bloque tienen para cada país. Mientras para Argentina las normas tienen un rasgo constitucional, para Brasil tienen un rango similar a leyes nacionales, esto implica una gran diferencia en el momento de adoptar una decisión.

Es posible observar una ausencia de consolidación normativa e institucional. Este déficit está relacionado a la organización e institucionalidad del acuerdo. La estructura institucional del MERCOSUR se pactó en el acuerdo de Ouro Preto, su organigrama es relativamente simple, allí se combinan órganos colegiados de alto nivel (Reuniones Presidenciales, Ministeriales, y una Comisión de Representantes Permanentes) con una mínima presencia de organismos técnicos (como Comisión de Comercio, Secretaría Técnica del MERCOSUR y el Tribunal permanente de

revisión). El actual funcionamiento del bloque se podría caracterizar como una estructura mínima donde las decisiones de mayor envergadura se concretan a partir de acuerdos ínter presidenciales.

Esta forma de vinculación es simple y expeditiva pero implica que todos los conflictos políticos o comerciales se desarrollan sin un marco de contención y solo son dirimidos por los acuerdos presidenciales, ello implica que los mismos se encuentren menos sujetos a revisiones y reversiones.

La falta de coordinación para aplicar el Arancel Externo Común (AEC), en teoría los países participantes de una unión aduanera se comprometen al cobro de un arancel común proveniente de las exportaciones del resto del mundo. En la práctica, los países integrantes del MERCOSUR cobran un arancel según sus preferencias en muchos de los bienes.

Al respecto, se estima que alrededor del 30% del comercio no es cubierto por el AEC. Al respecto Bouzas (2005) sostiene que "después de una etapa inicial en la que se avanzó rápidamente en la eliminación de aranceles, los progresos alcanzados en el ámbito regulatorio han sido muy modestos.". Ello puede ser interpretado como resultado de la falta de una política y un espacio aduanero común.

Por último, en la etapa de consolidación se adicionarían dos temas de suma importancia, la ausencia de concertación sobre una posición común en las negociaciones y la falta de coordinación macroeconómica. La asimetría entre los participantes del MERCOSUR se caracteriza por la disparidad tanto en el tamaño físico como económico de sus miembros que se reflejan en las prioridades sobre política comercial.

Así existen tres países grandes, como Brasil, Argentina y Venezuela que conforman el eje conductor del bloque. Y dos pequeños Uruguay y Paraguay. Los países pequeños divisan al MERCOSUR como la imagen de Jano con una cara

buena y otra mala. La negativa para ellos MERCOSUR es solo un acuerdo aduanero que se cumple en parte debido a las trabas aduaneras que entorpecen la libre circulación de bienes en la región.

En este sentido la falta de coordinación para aplicar el AEC, no colabora en nada. La faz positiva del bloque es que permite mantener una cierta autonomía frente a los países centrales y las empresas multinacionales. Aun así, mantienen contacto cercano con Estados Unidos como alternativa a un trato discriminatorio y con la finalidad de presionar a los socios mayores y de este modo obtener un mayor espacio.

Toda política tiende a resolver problemas existentes, a través de la acción solidaria y el único camino para emprenderla es despojarnos de los preconceptos para poder iniciar acciones vinculantes hacia aquellos con los cuales tenemos un origen, un modo de vida y un pensamiento en común, dado que los nuevos desafíos que se plantean en el sistema internacional requieren de una renovación de las bases del MERCOSUR, hoy un instrumento fundamental para afianzar una posición negociadora ante otros países y bloques.

Para ello es necesario fortalecer la integración política, económica y social a partir de una agenda ampliada que avance más allá de la liberalización comercial. Esto solo puede lograrse con una sintonía que se adecue al nuevo equilibrio de poderes, ya que la región presenta, un cuadro de grandes movimientos y realineaciones, consecuencia de nuevas situaciones políticas y de la búsqueda de soluciones para problemas económicos de antigua data.

Por otra parte, la integración también supone en el corto plazo un juego estratégico, así como una evaluación de las ventajas y desventajas dentro de este nuevo cuadro de situación, que implica una dialéctica de voluntades que emplean una instancia de resolución de controversias internacional para resolver los conflictos, se debe intentar elaborar una propuesta que conduzcan a un new deal con nuestros socios para de esa forma dar comienzo a una nueva fase en

donde se desarrollen mecanismos de política industrial, financiación y flexibilización de reglas.

En síntesis, la conducción de una política común depende del tipo de percepción a cerca del contexto y sus posibilidades, dado que desde un punto de vista descriptivo un defecto de simplificación puede constituirse en el orientador de terribles desaciertos.

Por ello, el fin ultimo debería ser configurarse como un bloque homogéneo dentro del sistema; y para ello el MERCOSUR necesita contar con modos de coordinación en temas que son instancias de negociación con terceros, probablemente esta pueda llegar a conformarse en una estrategia que contrarreste la visión del bloque solo como una herramienta de apertura y posicionamiento político individual.³¹

3.3.7 ALCA

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es el nombre oficial con que se designa la expansión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN ó TLC) a todos los países de Centroamérica, Sudamérica y el Caribe, excepto Cuba. Las negociaciones comenzaron inmediatamente después de la entrada en vigor del TLC en 1994 y se espera que concluyan en 2005.

Sin embargo, el proyecto asimétrico de integración comercial que propone Estados Unidos a Latinoamérica ha dado lugar a controversias por parte de otros Estados latinoamericanos.

Como se vio anteriormente la experiencia mexicana es una lección para los países de la Región, salvo que los productores estadounidenses y canadienses compitan de manera justa renunciando a los subsidios extraordinarios que reciben de sus

³¹ <http://www.eumed.htm>

gobiernos. Si es así, podría entonces el ALCA representar un tratado justo y una oportunidad.

La advertencia del estadounidense Joseph Stiglitz ex -funcionario del Fondo Monetario Internacional y premio Nóbel de Economía. Afirma respecto al proyecto "Estados Unidos no está dispuesto a eliminar los generosos subsidios que da a su agricultura, ni la restricción de ingreso a su mercado" de productos como la carne y el azúcar de Brasil, dijo Stiglitz... Por lo tanto, agregó, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que negocian 34 países del continente no beneficiará a los países latinoamericanos y del Caribe y, en cambio, prolongará una relación injusta.

A pesar de los inconvenientes ante el proyecto Se debe buscar la unidad Latinoamérica en una integración regional basada en una comunidad sudamericana de naciones cuyos soportes deben ser la solidaridad, la cooperación educativa científico- técnica. Se debe impulsar el comercio libre de manera justa y equitativa. No a una integración enfocada solo en el mercado.

Desarrollar en colaboración de manera conjunta el mejoramiento continuo del sistema educativo, la nutrición, la salud, la ciencia y la tecnología a fin de que los pobladores de Latinoamérica sean capaces de transformar sus propios recursos naturales como productos que cubran el mercado interno y mundial.

Los dirigentes encargados del gobierno de los países de la Región, deben impulsar y promover el autoconsumo con los productos alimenticios propios de la región. Los pobladores deben sustituir progresivamente de su alimentación los productos importados por productos que generen la agricultura y ganadería nativa.

Las políticas de los países latinoamericanos deben estar orientadas al desarrollo cooperativo de la agricultura, ganadería, agroindustria, industria, turismo,

educación, salud, recreación, seguridad, etc., aprovechando las energías, recursos y capacidades humanas de sus habitantes.

Se debe disminuir los impuestos para las empresas latinoamericanas, eliminar la exoneración de los impuestos a las empresas transnacionales extranjeras y exigir a estas que cumplan con las normas internacionales del medio ambiente.

Mejorar continuamente los productos y servicios de las empresas latinoamericanas con miras a la competitividad mundial. Realizando proyectos compartidos entre universidades, institutos técnicos, educación y gobierno en alianza estratégica con los países de la integración Latinoamérica.

Son muchas las recomendaciones optimistas, por ver realizado el proyecto del ALCA y en América poner en acción este bloque resultaría oportuno ya que otros continentes lo están haciendo y de no hacerlo los países del continente americano podrían quedar expuestos a una abrumadora inserción de productos e inversiones de otros esquemas de integración.

Sin embargo, la existencia de políticas no definidas, el protagonismo estadounidense hacen que el proyecto se sumerja en la incertidumbre mientras en otros lugares el proceso de regionalización continental ya es una realidad.

3.3.8 ALBA

La Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe o ALBA es una propuesta de integración enfocada para los países de América Latina y el Caribe que pone énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social.

Se concreta en un proyecto de colaboración y complementación política, social y económica entre países de América Latina y el Caribe, promovida inicialmente por Cuba y Venezuela como contrapartida del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsada por Estados Unidos y unos 27 países aliados.

Se fundamenta en la creación de mecanismos que aprovechen las ventajas cooperativas entre las diferentes naciones asociadas para compensar las asimetrías entre esos países. Esto se realiza mediante la cooperación de fondos compensatorios destinados a la corrección de discapacidades intrínsecas de los países miembros.

El ALBA otorga prioridad a la relación entre los propios países en pie de igualdad y en el bien común, basándose en el dialogo subregional y abriendo campos de alianzas estratégicas fomentando el consenso y el acuerdo entre las naciones latinoamericanas, en contra posición al ALCA.

Se constituyó en La Habana (Cuba) el 14 de diciembre de 2004 por el acuerdo de Venezuela y Cuba, con la implicación personal de los presidentes de ambos países, Hugo Chávez y Fidel Castro. El 29 de abril de 2006 se sumó al acuerdo Bolivia.

Algunos principios rectores del ALBA son:

1. La integración prioriza la liberalización del comercio y las inversiones.
2. La Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA) es una propuesta que centra su atención en la lucha contra la pobreza, la exclusión social, contra los altos índices de analfabetismos y de pobreza que existen principalmente de América Latina y el Caribe.
3. En la propuesta del ALBA se le otorga una importancia crucial a los derechos humanos, laborales y de la mujer, a la defensa del ambiente y a la integración física
4. En el ALBA, la lucha contra las políticas proteccionistas y los ruinosos subsidios de los países industrializados no puede negar el derecho de los países pobres de proteger a sus campesinos y productores agrícolas.
5. Para los países pobres donde la actividad agrícola es fundamental, las condiciones de vida de millones de campesinos e indígenas se verían

irreversiblemente afectados si ocurre una inundación de bienes agrícolas importados, aún en los casos en los cuales no exista subsidio.

6. La producción agrícola es mucho más que la producción de una mercancía. Es la base para preservar opciones culturales, es una forma de ocupación del territorio, define modalidades de relación con la naturaleza, tiene que ver directamente con la seguridad y autosuficiencia alimentaria. En estos países la agricultura es, más bien, un modo de vida y no puede ser tratado como cualquier otra actividad económica.

Aún con fuertes detractores, la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) se plantea como un proyecto de integración más abarcador para responder a las necesidades de América Latina, la región con mayor desigualdad social del mundo.

El ALBA es mucho más que un tratado de integración comercial, abarca educación, salud, cultura, complementariedad y cooperación Sur-Sur, entre otros sectores. En ese sentido, se considera al ALBA, el proceso impulsado por Venezuela y al cual se sumaron Cuba y Bolivia, aunque no la única.

Un elemento que caracteriza y diferencia al ALBA de un mecanismo también vigente en la región como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), está en que su propuesta de integración incluye la cooperación, dos temas que no se pueden separar.

El único recurso que se está empleando es el petróleo de Venezuela, pero no, también están los avances en materia de salud y educación que Cuba ha puesto al servicio de la cooperación. Son bienes que dan sustento a la integración alternativa.

América Latina es considerada pobre y esencialmente injusta, debido a las extremas desigualdades en la distribución del ingreso. Datos de 2004 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) indican que el 40

por ciento más pobre de la sociedad recibe aproximadamente 13,6 por ciento del ingreso total de la región, mientras que el 10 por ciento más rico se queda con más de 36 por ciento. A la vez, la brecha entre los que viven en la indigencia (con menos de un dólar al día) es mucho más marcada entre el campo y la ciudad. El 13 por ciento de la población urbana es indigente, cifra que en las áreas rurales sube a 37 por ciento.

Los modelos de integración deben trabajar como "prioridad" estas asimetrías tanto entre los países como dentro de ellos. Finalmente las miradas hacia el ALBA no son coincidentes y algunos en medios diplomáticos consideran inclusive que no constituye un esquema de integración regional, sino una estrategia de política exterior que Cuba aprovecha para tener mayor presencia internacional.

Sin embargo, los beneficios de la colaboración en materia de salud y educación rebasan inclusive las fronteras latinoamericanas, en algunos casos. En los últimos dos años fueron operadas gratuitamente de problemas de visión casi 490.000 personas pobres de 28 países, como parte de un programa de atención oftalmológica diseñado en el marco del ALBA.³²

³² <http://www.alianzabolivariana.org>

Capítulo IV

El futuro de la Integración en el Continente Americano

4.1 Comercio hemisférico y mercado común

En América latina, los esquemas de integración empiezan a proyectar señales contradictorias; producto en buena medida de la proliferación de acuerdos bilaterales, subregionales y regionales de libre comercio. La región requiere de una política activa en materia de promoción del intercambio comercial intrarregional.

Este tipo de política puede contrarrestar el sesgo anti exportador y generar una contrapartida externalidades positivas brindadas por las economías de escala a las que dan lugar los mercados ampliados. A falta de una política integracionista activa, las exportaciones tenderán a concentrarse en pocos mercados, en pocas empresas y en productos de demanda menos dinámica, cuyos precios en los mercados mundiales presentan fuertes fluctuaciones, y en la mayoría de las veces hacia la baja.

No obstante, los países de la región tienen planteadas diferentes opciones; para muchos de ellos, sus principales socios comerciales se encuentran fuera de la región y sus políticas comerciales responden a factores ajenos a las necesidades planteadas por la integración regional.

Este estado de cosas explica el tipo de dificultades a las que se enfrenta la integración latinoamericana. Es indispensable revertir las tendencias que se han ido gestando a lo largo de la historia. Hasta ahora, la integración regional –no obstante su enorme potencial- no ha sido un asunto prioritario en las políticas económicas de los países latinoamericanos.

El carácter subsidiario que le han otorgado a la integración regional ha obstaculizado la instrumentación de acciones congruentes en esa materia y ello a pesar de que la regionalización de los procesos productivos y del comercio han probado ser un camino efectivo para hacer frente a los enormes desafíos planteados por la economía global.

La compatibilidad entre los diferentes niveles de relación económica y comercial, así como los enfoques adoptados a nivel subregional y regional demandan claras definiciones políticas a ese respecto. De no ser éstas atendidas con inteligencia y prontitud, pueden desembocar en un estancamiento de la integración regional.

Los gobiernos de la región han cobrado conciencia de ello y flotan en el ambiente varias propuestas, pero aún no se vislumbra alguna lo suficientemente consistente para lograr el consenso y por ende su adopción.

La red de acuerdos subregionales y bilaterales posee tal amplitud, que hoy más que nunca, requiere de una efectiva articulación y convergencia; es indispensable el establecimiento de un nuevo marco normativo. Aprender a negociar unidos debería ser un estímulo importante, así se estaría en condiciones de obtener mayores concesiones de sus contrapartes.

América Latina dispone de los elementos necesarios para la conformación de una comunidad sólida y dinámica. En la práctica, sin embargo, los países latinoamericanos siguen aislados y actuando cada uno por su lado. Se ha tratado de fortalecer la integración regional en el ámbito de lo institucional, pero desafortunadamente dichos esfuerzos han derivado en una multiplicación de órganos, sin que dé una efectiva coordinación entre ellos.

La ausencia de racionalidad en la definición de las estrategias de desarrollo han contribuido también a la caracterización de un ambiente altamente contradictorio, ello se refleja en la ejecución de los esquemas de integración económica. Hace

falta un elemento aglutinador que armonice y consolide los esfuerzos tendientes a lograr la unidad latinoamericana.

En efecto, fortalecer la unidad democrática implica, entre otras cosas, acelerar en crecimiento económico e incrementar la inversión en actividades productivas, así como reforzar los vínculos de la planta productiva con la generación de fuentes de trabajo. Es urgente que América Latina avance de manera firme y decidida en esas materias.

La coexistencia de los esquemas de integración, con los acuerdos de libre comercio de alcance latinoamericano y continental, requiere de decisiones importantes que definan con claridad dichos espacios económicos y hagan compatibles las diferentes formas de interacción que deben guardar entre sí.

Los obstáculos políticos de antaño aparentemente han desaparecido. En la región prevalecen los regímenes democráticos, pero ello no significa que los países latinoamericanos no estén exentos de perturbaciones; densos nubarrones se observan por doquier, siendo particularmente graves los casos de Venezuela y Colombia.

En lo económico se ha avanzado sobre todo en materia de estabilización macroeconómica; pero en el ámbito de la economía intermedia y la microeconomía la situación que se observa es particularmente delicada: los niveles de pobreza se han agudizado, cuantiosos contingentes de la población latinoamericana se han sumado a las filas de la pobreza extrema y un número significativo de micro y pequeños empresarios se han integrado a la economía informal.

América Latina debe potenciar sus márgenes de maniobra tanto con Estados Unidos como con la Unión Europea. El primero considera a Latinoamérica como su zona de influencia natural y la Unión Europea desea revitalizar sus lazos históricos con la región, y no está dispuesta a quedarse a la zaga de lo que

acontezca en esta parte del mundo; mientras más influencia ejerza cada una de estas potencias en las distintas regiones, mayor será su peso en el ámbito de las relaciones internacionales, y por ende, en la economía y políticas mundiales.

El circuito de interrelación existente entre el fenómeno de la globalización y el del regionalismo no deja lugar a dudas; aquellos países que cuenten con mecanismos eficaces: zonas preferenciales de comercio, tecnologías de punta e inversiones crecientes, podrán aprovechar lo que ambas vías ofrecen, y verán fortalecida su presencia económica y política en el mundo. Naturalmente América Latina debe aprovechar al máximo los contrapesos que brinda la coyuntura internacional, sin dejar de perder la perspectiva de largo plazo.

La región esta obligada a ampliar sus opciones en el ámbito internacional, desarrollando todas sus habilidades políticas y capacidades productivas. Sus aspiraciones deben ser siempre las de acceder a una mejor calidad de vida y lograr una inserción a la economía global que facilite su despegue hacia el desarrollo.

Por lo que, retomando algunas de las interrogantes formuladas con anterioridad y sumando otras más, cabe preguntarse: ¿Qué hacer para que la apertura de las economías de la región alcance el objetivo de una mejor inserción en la economía global?; ¿Cuáles son las perspectivas que ofrece el modelo actual? ¿La integración económica de América Latina tiene futuro? ¿Será la propuesta del ALCA la que prevalezca y marque la pauta de la integración? ¿Está dispuesta Unión Europea a convertirse en un contrapeso a la influencia económica y política ejercida por Estados Unidos en la región?

La respuesta a dichas interrogantes requiere un enfoque multi e interdisciplinario, sustentado en bases empíricas y constituye un gran desafío para los científicos sociales. Los retos a los que se enfrenta América Latina no dejan lugar a dudas o ambivalencias sobre los temas centrales del debate latinoamericano contemporáneo.

De ahí el interés por centrar nuestros análisis en estas cuestiones, conscientes de las propias limitaciones, pero con el profundo interés de encontrar respuestas a la gran complejidad socioeconómica de la región.

Para que América Latina avance con equidad social, las políticas económicas de los países de la región deben interactuar de manera estrecha con las políticas educativas, de salud y de empleo. Es fundamental romper con los círculos viciosos generados por visiones circunscritas meramente al ámbito de la liberalización económica y comercial; los problemas estructurales deben ser atendidos con soluciones que revistan características estructurales.

Las recetas aplicadas por el FMI a América Latina tienen que ser evaluadas también a la luz de los daños sociales ocasionados por su aplicación irrestricta. Es indispensable contar con una gran perspectiva conceptual más amplia, donde la problemática del desarrollo latinoamericano ubique de manera prioritaria a la dimensión social.³³

³³ Piñón Antillón, Rosa Ma. "Economía Global e Integración Regional". Pág. 239-244.

CONCLUSIÓN

Al desarrollar y concluir esta investigación, se logró el objetivo general, planteado al comienzo. La complejidad y diversidad de la problemática estudiada, reconoce que no es posible llegar siempre a conclusiones definitivas; más bien se llega a reflexionar sobre varios aspectos, esta conclusión no deja a un lado a los modelos de integración regional existentes con los países del norte, no porque resulten menos importantes sino, mejor dicho tienden a cubrir sus expectativas de una manera más funcional, gracias a su poderío e imperativo económico; a diferencia de los que existen en América latina.

La evidencia que arroja esta tesis, conduce a que los regionalismos experimentados por América Latina no han permitido a la región alcanzar altas tasas de crecimiento; esto se debe a las altas concentraciones de los ingresos y del poder económico en manos de los grandes poseedores del capital, la evolución económica muestra las limitaciones que subyacen en las estructuras de producción, la falta de programas y políticas coherentes basadas en las necesidades del aparato productivo en grupo.

Una vez estudiada la situación comercial en el hemisferio, se ha observado que en los últimos años, la región ha aumentado su participación en el comercio internacional, y ha logrado atraer inversiones transcontinentales de montos importantes, pero a lado de esto sigue existiendo la disfuncionalidad en el aparato productivo mencionado con anterioridad.

Todas estas fallas en materia económica, las asimetrías en la información, mercados y tecnología, no han sido muy consideradas y evaluadas por los gobiernos latinos con la seriedad necesaria. Todo esto se ha dado; a pesar de que la apertura económica latina condujo a la desregularización de mercados, privatización de activos públicos, proyectando con un entusiasmo mal planeado, una reingeniería en las estructuras económicas latinoamericanas, dejando a un lado el carácter nacional en

sectores importantes, y dándole prioridad a la inversión extranjera directa en los sectores más dinámicos de sus actividades económicas nacionales.

De las conclusiones anteriores, se observa que los desafíos ó retos de cómo se ha llevado la integración en el continente no son pocos, ni sencillos, ni de planes infalibles, se comenta por la constante observación hacia Norteamérica, Europa, y Asia, de los expertos asesores gubernamentales latinos en la materia, se les debe recordar, que hay diferencias de grado económico entre un país y otro, y dadas las evidencias de que existen cambios, no hay reformas estructurales necesarias. Por lo tanto, los países de la región tendrán que iniciar tareas permanentes que les permita transformar, modernizar sus aparatos productivos, implantar estrategias económicas y sociales que beneficien la creación de empleos y una anhelada distribución de las riquezas latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADONON D. Fabien, Uscanga Carlos, Varios. *¿África hoy?* vol.3, Editorial UNAM, México, 2003, 320 Págs.
- ALBIÑANA, Antonio. (coord.). *Geopolítica del Caos, Le Monde Diplomatique*. 3ª ed., Editorial Debate, España, 2001, 397 Págs.
- ARENAL del Celestino. *Introducción a las Relaciones Internacionales*. 3ª ed., Editorial Tecnos, España, 1990, 480 Págs.
- ARNAUD, Vicente. *MERCOSUR, Unión Europea, NAFTA y los procesos de integración regional*. Editorial Aboledo-Perrot, Argentina, 1996, 477 Págs.
- ARROYO Graciela y Romero Castilla, Alfredo. (coords). *Regiones del Mundo, Problemas y Perspectivas: diálogos para su estudio*. Editorial UNAM, México, 2000, 243 Págs.
- BALASSA, Bela. *El desarrollo económico y la integración*. Editorial Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1965, 152 Págs.
- CHOMSKY, Noam. *Piratas y Emperadores*. Editorial BSA, Barcelona, 2004 , 299 Págs.
- DEUTSCH, Karl Análisis de las relaciones internacionales, Editorial PAIDOS, 1990, Argentina
- GELLNER, Ernest. *Thought and Change*. Weidenfeld and Nicolson eds. London, 1964, 225 Pags.
- HABERMAS, Jürgen. *La pensée postmétaphysique: essais philosophiques*. trad. de l'allemand par Rainer Rochlitz. Traduction de: Nachmetaphysisches Denken: philosophische Aufsätze. Éditeur Armand Colin, Paris, 1993, 286 Pags.
- IANNI, Octavio. *La Era del Globalismo*. 3ª ed., Editorial Siglo XXI, Brasil, 1999, 201 Págs.
- KEOHANE, Robert y Nye, Joseph. *Transnational Relations and World Politics: An Introduction*. Editorial Harvard University Press, USA, 1972, 460 Pags.
- LAÏD, Zaki. *Un mundo sin sentido*. Editorial FCE, México, 1999, 310 Págs.
- LEON, Lindberg y Campbell, John. *Governance of the American Economy the evolution of governance regimes*. Editorial Cambridge University Press, Nueva York, 1991, 474 Pags.
- MARIÑO, Jorge. *La Supranacionalidad en los procesos de integración regional*. Editorial Mave, España, 1999, 300 Págs.
- PIÑÓN Antillón, Rosa Ma. *Economía Global e Integración Regional*. Editorial Eón, México, 2005, 427 Págs.
- SEARA Vázquez, Modesto. *Derecho Internacional Público*. Editorial Porrúa, México, 2000, 799 Págs.
- SIERRA Kobeh, Lourdes. *Organización y Cooperación Regional en el Medio Oriente*. Editorial UNAM, México, 2000, 68 Págs.
- SINGER, Leticia. *Ataque al Imperio* . Editorial Plaza-Janes, México, 2002, 282 Págs.
- STIGLITZ, Joseph. *El malestar en la globalización*. Editorial Taurus, Madrid, 2002, 314 Págs.
- URQUIDI L. Víctor y Vega C. Gustavo. *Unas y otras integraciones*. Editorial FCE, México, 1991, 372 Pags.

- VALERA, Hilda. *Organización Regional en África Subshariana procesos e instituciones*. Editorial UNAM, México, 2000, 87 Págs.
- WILHELMY, Manfred. *Política Internacional: enfoques y realidades*. Editorial GEL, Argentina, 1988, 254 Págs.

MULTIMEDIA

- http://www.sice.oas.org/Trade/Junac/VIIacta_s.asp
- <http://www.monografias.com/trabajos17/karl-deutsch/karl-deutsch.shtml#descrip>
- <http://www.paginasprodigy.com/mcrosas/regionalismo.htm>
- <http://www.monografias.com/trabajos39/neoliberalismo-america-latina/neoliberalismo-america-latina.shtml#efecto>
- <http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/070901artprin.htm>
- <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/la/jnmm.htm>
- <http://www.dge.uem.br//geonotas/vol4-4/valero.shtml>
- <http://www.incipe.org/lat8.htm>
- <http://www.monografias.com/trabajos15/bloques-economicos-america/bloques-economicos-america.shtml>
- <http://www.americaeconomica.com/zonas/zonas.htm>
- http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/bfdossierS_NAFTA.htm
- <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ar/2006/elb.htm>
- <http://es.wikipedia.org/wiki/ALBA>
- www.oit.org
- <http://www.alianzabolivariana.org>